



INCLUSIVE

8

Personas jóvenes

Serie de inclusión, derechos humanos
y construcción de ciudadanía





CONSEJO GENERAL DEL INSTITUTO ELECTORAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Consejero presidente: Mario Velázquez Miranda

Consejeras y consejeros electorales: Myriam Alarcón Reyes
Carolina del Ángel Cruz
Yuri Gabriel Beltrán Miranda
Mauricio Huesca Rodríguez
Bernardo Valle Monroy
Gabriela Williams Salazar

Secretario ejecutivo: Rubén Geraldo Venegas

REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ANTE EL CONSEJO GENERAL

Partido Acción Nacional: José Manuel Delgadillo Moreno, propietario
Ámbar Reyes Moto, suplente

Partido Revolucionario Institucional: René Enrique Vivanco Balp, propietario
Gerardo Iván Pérez Salazar, suplente

Partido de la Revolución Democrática: Roberto López Suárez, propietario
Yasser Amaury Bautista Ochoa, suplente

Partido Verde Ecologista de México: Yuri Pavón Romero, propietario
Dafne Rosario Medina Martínez, suplente

Partido del Trabajo: Ernesto Villarreal Cantú, propietario
Benjamín Jiménez Melo, suplente

Movimiento Ciudadano: Armando de Jesús Levy Aguirre, propietario
Hugo Mauricio Calderón Arriaga, suplente

Morena: Julio César Garrido Carranza, propietario
Juan Romero Tenorio, suplente

DIPUTADAS Y DIPUTADOS INVITADOS PERMANENTES DE LOS GRUPOS PARLAMENTARIOS DEL CONGRESO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Partido Acción Nacional: Diego Orlando Garrido López
Jorge Triana Tena

Partido Revolucionario Institucional: Armando Tonatiuh González Case

Partido de la Revolución Democrática: Valentín Maldonado Salgado

Partido Verde Ecologista de México: Teresa Ramos Arreola
Alessandra Rojo de la Vega Piccolo

Partido del Trabajo: Jannete Elizabeth Guerrero Maya
Circe Camacho Bastida

Morena: Donají Ofelia Olivera Reyes

Asociación Parlamentaria
del Partido Encuentro Social: Fernando José Aboitiz Saro
Miguel Ángel Álvarez Melo

INCLUSIVE



8

Personas jóvenes



COMITÉ EDITORIAL DEL INSTITUTO ELECTORAL
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Mauricio Huesca Rodríguez
Presidente

Juan Carlos Amador Hernández
Carolina del Ángel Cruz
Rosa María Mirón Lince
Vocales

Gustavo Uribe Robles
Secretario técnico

Contenido:

Coordinación: Amanda Alemán Angelini, asesora “B” • Gladys Regino Pacheco, asesora “B” •
Rebeca Reyes Silva, asesora “B”

Autoras y autores: Berenice Barreiro Pérez • Julieta Anais Castiñeira Gutierrez • José Arturo
Hernández Lara • Cristian Morán • Samantha Ruiz • Belém • Jazz Delgado Figueroa • Víctor
Mendoza

Edición:

Coordinación: José Luis García Torres Pineda, coordinador editorial
Supervisión y formación: Kythzia Cañas Villamar, jefa del Departamento de Diseño y Edición
Corrección de estilo: Nilda Ibarguren Bernat, analista correctora de estilo
Diseño editorial: José Luis Guerrero Hernández, analista diseñador
Diseño de portada: Yazmín Torres Ordóñez, analista diseñadora

Primera edición, agosto de 2020

D.R. © Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx

ISBN: (en trámite)

Las opiniones expresadas por las y los autores no necesariamente reflejan la postura de quienes
editaron esta obra.

Impreso y hecho en México.

Ejemplar de distribución gratuita, prohibida su venta.

Índice

Bienvenida	7
Presentación	11
Introducción	15
Vivencias	
Trabajar y estudiar: un reto para el cual nadie te prepara <i>Berenice Barreiro Pérez</i>	25
La violenta idea del amor que me llevó a la vida <i>Julieta Anaís Castiñeira Gutiérrez</i>	33
El joven que se enamoró de la vida <i>José Arturo Hernández Lara</i>	45
Ser joven en un pueblo originario <i>Cristian Morán</i>	51
Las dificultades de ser una mujer joven <i>Samantha Ruiz</i>	57
Yrazu <i>Belém</i>	65
Análisis académico	
Masculinidad en crisis. La importancia de espacios hombre-hombre en el manejo de emociones e impulsividad con perspectiva de género en escuelas secundarias para la prevención de la comisión de delitos <i>Jazz Delgado Figueroa</i>	75
Sin grafiti no hay ciudad <i>Víctor Mendoza</i>	103

Bienvenida

Todas estas historias me hacen quien soy, pero, si insistimos sólo en lo negativo, sería simplificar mi experiencia y omitir muchas otras historias que me formaron. La historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Hacen de una sola historia la única historia.

[...]

Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota.

CHIMAMANDA ADICHIE¹

El lenguaje condiciona la estructura de nuestro pensamiento e influye no sólo en la manera en la que hablamos, sino en cómo nos percibimos y percibimos a las otras personas. A través del lenguaje delimitamos nuestra forma de ver el mundo y supeditamos la pertenencia misma de las personas a ciertas categorías o grupos, en tanto consideramos que no encajan o salen de la norma por poseer ciertas categorías que determinamos como diferentes.

¹ *El peligro de una sola historia*, conferencia ofrecida en el marco del evento “TEDGlobal Ideas Worth Spreading” en julio de 2009, Oxford, Inglaterra. Disponible en video y transcripción en <http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html>.

La diversidad entre las personas siempre ha existido y, aunque de acuerdo con la normativa en derechos humanos todos los seres humanos nacemos libres e iguales, la realidad es que nuestra sociedad ha resaltado las diferencias de ciertas personas o grupos, y con ello propició condiciones de desigualdad que se han materializado en situaciones de exclusión, invisibilización, discriminación y marginación, así como en la construcción de prejuicios y estereotipos.

La invisibilización histórica y la marginación a la que estos individuos o grupos poblacionales han sido sometidos se han intentado revertir paulatinamente mediante la realización e implementación de políticas públicas, legislaciones y acciones específicas que reviertan las condiciones de desigualdad y discriminación que enfrentan, al mismo tiempo que atiendan sus necesidades particulares y los doten de las condiciones mínimas para el ejercicio pleno de sus derechos.

Con la aprobación de la *Constitución Política de la Ciudad de México* (Constitución local), la capital del país ha dado un gran paso para garantizar que estas personas, a las que la sociedad ha marginado y excluido por su pertenencia a cierto grupo, a las que puso en una condición de vulnerabilidad, sean capaces de exigir y ejercer derechos. Al nombrarlas, se las hizo visibles; su enunciación las reconoció como sujetos de derechos, al mismo tiempo que obligó a las autoridades de la ciudad a generar acciones específicas para garantizar que puedan ejercerlos.

Así, en el artículo 11, la Constitución local incluye a 14 grupos de atención prioritaria, conformados por personas que, debido a características comunes entre sí, sufren una desigualdad estructural que incluye la discriminación, la exclusión, el maltrato, el abuso, la violencia, así como obstáculos mayores para el pleno ejercicio de sus derechos y libertades fundamentales: mujeres; niños, niñas y adolescentes; personas jóvenes; personas mayores; personas con discapacidad; personas LGTBTTI; personas migrantes y sujetas a protección internacional; personas en situación de calle; personas privadas de su libertad; personas que residen en instituciones de asistencia social; personas de identidad indígena; personas afrodescendientes; minorías religiosas; y víctimas de violaciones a derechos humanos o de la comisión de delitos.

El Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM), en concordancia con la Constitución local, reconoce la importancia de incluir en su labor institucional acciones y programas específicos dirigidos a estos grupos de atención prioritaria, con el fin de fomentar el sentido de pertenencia y construir ciudadanía, y en aras de fortalecer el sistema democrático que rige a la Ciudad de México.

Entre estas acciones se encuentra editar publicaciones de divulgación que tengan el propósito de contribuir y fomentar el desarrollo de la cultura y la vida democrática en la Ciudad de México. Dentro de dichas publicaciones, esta institución decidió crear la serie editorial Inclusive.

Esta serie dedicará un tomo a cada uno de los 14 grupos de atención prioritaria reconocidos en la Constitución local; en ellos, las personas que pertenecen a estos grupos obtendrán información puntual que les proporcione herramientas para conocer y ejercer sus derechos, con el fin de formar ciudadanía. Además, Inclusive tiene como fin abrirles un espacio de expresión para que cuenten de viva voz los obstáculos y dificultades que han enfrentado a lo largo de su vida.

A ti, que estás leyendo estas palabras, te extendo una cordial bienvenida a la serie Inclusive. Si perteneces a alguno de los grupos de atención prioritaria, espero que las vivencias y artículos contenidos en ella sean de utilidad en la actividad que desempeñas —sea en lo profesional o en la academia— y en la vida diaria. Y si no perteneces a ellos, espero que, a través del acercamiento a la experiencias de cada uno de los grupos de atención prioritaria, puedas deconstruir las percepciones que tienes sobre las personas que sí pertenecen, y construyas nuevas historias con menos sesgos, menos prejuicios y menos estereotipos. Deseo que Inclusive sirva para generar relaciones que garanticen la igualdad de oportunidades, así como condiciones de vida dignas para todas las personas que habitamos y convivimos en la Ciudad de México.

Mauricio Huesca Rodríguez,
presidente del Comité Editorial del Instituto Electoral
de la Ciudad de México

Presentación

Incluir a todas las personas: fundamental en la Agenda 2030

En 2015, los 193 Estados Miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptaron el documento *Transformar Nuestro Mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (Agenda 2030). El propósito de este acuerdo global es poner fin a la pobreza, luchar contra la desigualdad y la injusticia, así como hacer frente al cambio climático, sin que nadie quede atrás, para el año 2030.

Durante el proceso para integrar este documento hubo consultas públicas, entre ellas sobresalió la encuesta “*My World*”, en la que más de ocho millones de personas de todo el mundo hicieron llegar, a la ONU y a las personas líderes mundiales, su opinión sobre los problemas fundamentales que debería abordar esta agenda. Asimismo, en su formación participaron especialistas, líderes, representantes de la sociedad civil y del sector privado, entre otros actores relevantes en el mundo.

La Agenda 2030 retoma, amplía y mejora los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM) adoptados en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, en el año 2000, que estuvieron vigentes durante quince años. Así, incluye 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y 169 metas específicas que abarcan todas las dimensiones del desarrollo: la económica, la de medio ambiente y la social. Además, plantea acciones específicas que se pueden clasificar en cinco esferas: las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y las alianzas.

La Agenda 2030 es un consenso *universal*, puesto que implica que los objetivos y metas son relevantes para todos los gobiernos y actores; *integral*,

lo que significa balancear las tres dimensiones del desarrollo sostenible —social, económico y ambiental—; e *inclusivo*, ya que implica el impulso a los países para ir más allá de los promedios. Dichos principios requieren, necesariamente, de la participación de gobiernos locales, la sociedad civil y el sector privado para lograr el cometido de transformar nuestro mundo.

El compromiso de *no dejar a nadie atrás* significa que los ODS no se pueden lograr sin la inclusión de todas las personas, particularmente de las más marginadas y en situación de vulnerabilidad. Es decir, hay un pleno reconocimiento de que no se puede alcanzar el desarrollo de manera sostenible sin realizar los máximos esfuerzos por incluir de manera efectiva a todas las personas en todos los aspectos del funcionamiento de nuestras sociedades.

En este sentido, los esfuerzos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con instituciones electorales como el Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM), tienen por objeto garantizar la igualdad y no discriminación en el ejercicio de los derechos político-electorales de la ciudadanía, así como fomentar la inclusión de todas las personas, principio que, aunque se trabaja de manera transversal mediante los espacios y esfuerzos de los diversos actores, está presente, ante todo, en tres ODS cuyos objetivos convergen en el compromiso para acabar con las inequidades, las desigualdades y la exclusión social. Avanzar en las metas de estos objetivos haría posible una participación política inclusiva, equitativa e integral.

En primer lugar, destaca el ODS 16, sobre “Paz, Justicia e Instituciones Sólidas”, cuyo objetivo es promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todas las personas, y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles. Entre sus metas principales se encuentran promover y aplicar leyes y políticas no discriminatorias en favor del desarrollo sostenible, garantizar la adopción de decisiones inclusivas, participativas y representativas, y reducir la corrupción. Más aún, promueve el Estado de derecho como garante de los derechos humanos y de las libertades fundamentales. Estos aspectos son fundamentales para lograr la inclusión efectiva de todas las personas, en particular de las poblaciones profundamente vulnerables.

Destaca también el *ODS 10*, sobre “Reducción de las Desigualdades”, el cual se enfoca en las brechas de disparidad que existen entre las personas, basadas en ingresos, género, edad, discapacidad, orientación sexual, raza, clase, origen étnico, religión, oportunidades, entre otras causas. Estas brechas socavan las condiciones de vida digna, así como el respeto y la garantía de los derechos humanos. Una de las metas principales del *ODS 10* es promover y potenciar la inclusión social, económica y política de todas las personas, lo cual obliga a las autoridades de todos los niveles de gobierno, así como a sus aliados estratégicos, a emprender acciones efectivas para reducir las brechas de desigualdad y favorecer la inclusión.

Por su parte, el *ODS 5*, acerca de “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”, establece poner fin a todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y niñas, y promover su empoderamiento; también facilitar la igualdad en el acceso a la educación, a la salud, al trabajo y una representación paritaria en los procesos de adopción de decisiones políticas y económicas. Una de sus metas más relevantes es asegurar la participación plena y efectiva de las mujeres y la igualdad de oportunidades de liderazgo en todos los niveles decisorios de la vida política, económica y pública.

Así, el PNUD tiene entre sus objetivos principales apoyar a los países para que generen políticas, alianzas, capacidades institucionales, resiliencia y soluciones basadas en el conocimiento experto y la práctica efectiva, en favor del desarrollo sostenible. En este marco de acción, el PNUD en México actúa con la vocación de contribuir a fortalecer el vínculo entre la democracia y el desarrollo, que son procesos que deben ir siempre de la mano. Esto se refleja en las aspiraciones a futuro de la Agenda 2030, que plantea un mundo en el que la democracia, la buena gobernanza y el Estado de derecho, junto con un entorno nacional e internacional propicio, sean los elementos esenciales del desarrollo sostenible. Esta aspiración, desde luego, se extiende al ámbito subnacional y local.

Si bien la fortaleza de la democracia se cimienta en sus procesos electorales, una sociedad en la que la democracia se ejerce de manera plena va mucho más lejos, e incluye las condiciones de libertad, las garantías y el

respeto a los derechos humanos, así como la participación y la inclusión de todas las personas, particularmente, aquellas que viven en condiciones de vulnerabilidad.

Para el PNUD en México, es un privilegio colaborar con el IECM en la serie Inclusive, ya que se vincula profundamente con nuestro mandato, incluidos los avances en la Agenda 2030. Particularmente, este vínculo se enmarca en el *ODS 17*, sobre las “Alianzas para Lograr los Objetivos”, cuyas metas se enfocan en aumentar el apoyo internacional a la ejecución de programas eficientes de fomento de la capacidad, así como a promover la constitución de alianzas eficaces en las esferas pública, público-privada y de la sociedad civil, aprovechando la experiencia y las estrategias de obtención de recursos de alianzas, entre otras.

Estamos convencidos de que los esfuerzos realizados de manera conjunta aumentan la trascendencia, los alcances y el potencial de las acciones para el desarrollo, en este caso de la Ciudad de México y de quienes habitan en ella, así como también de aquellas personas que son originarias de la ciudad, pero residen en el extranjero. La serie Inclusive es un importante trabajo conjunto que permite centrar la mirada en quienes hasta ahora se han visto excluidos, y adoptar medidas para enfrentar las barreras que les impiden acceder a un desarrollo inclusivo y pleno, al tiempo que hacemos realidad el espíritu de la Agenda 2030 de no dejar a nadie atrás.

Lorenzo Jiménez de Luis,
representante residente, PNUD México

Introducción

Beatriz Adriana Olivares Pinal*

Me es grato redactar estas líneas para presentar este nuevo tomo de la serie *Inclusive*, publicación orientada a la divulgación de la cultura democrática, editada y coordinada por el Instituto Electoral de la Ciudad de México (IECM) en colaboración con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tienen ustedes en sus manos una valiosa referencia de la juventud. Con todos sus matices, contrastes y contrariedades, el material aquí reunido retrata distintas realidades, hasta hace no mucho poco observadas, de las juventudes en la Ciudad de México.

La Constitución política de la capital del país, junto con la *Ley de los Derechos de las Personas Jóvenes de la Ciudad de México*, representa indudables avances con un reconocimiento innovador en la promoción, el respeto y la defensa de los derechos humanos de las personas jóvenes que habitan y transitan la Ciudad de México. Este es tan sólo —y nada menos— el marco normativo que nos guiará en el foco de atención que se desea visibilizar en cada uno de los textos que abordan las problemáticas juveniles aquí presentadas.

Esta es la ciudad de derechos, refugio de migrantes, fuente de trabajo para jóvenes; la entidad donde las mujeres pueden decidir sobre su cuerpo, y donde cada día se trabaja por nuevas oportunidades para las personas que más nos necesitan. Desde distintas perspectivas y marcos de referencia, hablar de las juven-

* Betty Olivares, como prefiere que la llamen, es actualmente directora general del Instituto de la Juventud de la Ciudad de México. Militante de izquierda, ha sido diputada en la VII Legislatura de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, donde presidió la Comisión de Juventud y Deporte, y representante juvenil en México y en foros internacionales como el Foro de São Paulo (2009-2013) y el Encuentro de Líderes Jóvenes de América Latina en China (2013).

tudes es discurrir en una dimensión fundamentalmente plural; celebro por ello que los materiales reunidos tengan en común el abordaje de los temas que apremian a las y los jóvenes más vulnerables, quienes los afrontan todos los días. Se trata de problemas estructurales que se entrecruzan en contextos marcados por la desigualdad, problemas cultural y socialmente complejos, lo cual hace que no se tengan salidas únicas y que por tanto nos muestren realidades palpitantes.

El contenido está compuesto por seis textos vivenciales, escritos por mujeres y hombres jóvenes de la Ciudad de México que expresan, de una manera bastante representativa, las desigualdades y dificultades a las que se enfrentan en cada uno de sus contextos, social, familiar y cultural. Les siguen dos trabajos académicos que abordan realidades referentes de este grupo etario que, en suma, nos permiten una mejor comprensión de los cambios que experimentan emocional y socialmente quienes lo conforman durante esta disruptiva etapa de su vida. Finalmente, vemos con bastante agrado la participación de cuatro jóvenes artistas, cuyas ilustraciones acompañan alternativamente este volumen y le imprimen elocuencia con su particular visión creativa.

La figura central, desde luego, son las personas jóvenes, y no sólo por ser el grupo prioritario al que está dedicado el tomo, sino porque un conjunto bastante representativo de jóvenes que viven distintas realidades en nuestra ciudad son quienes, a través de su propia historia, nos comparten cómo transitan personalmente esta etapa. Se trata de seis textos que expresan el sentir y las vivencias de quienes han encontrado en su andar espacios de oportunidad para salir adelante en su proyecto de vida.

En este compendio de vivencias encontrarán la historia de Berenice Barreiro, quien expone una de las circunstancias más comunes entre las personas de su edad: la doble carga de tener que estudiar y trabajar al mismo tiempo hasta graduarse. Si algo saben jóvenes como Bere es el valor del esfuerzo y la administración del tiempo, restando horas a la noche y limitando otras tantas a la recreación.

Juliett Anais Castiñeira nos comparte cómo en su búsqueda del amor se encontró con la vida, luego de ser diagnosticada con VIH. Porque, como ella dice, “cuando nos volteamos a ver primero, lo demás llega solo: debes amarte para poder amar y ser capaz de recibir amor”.

Cristian Morán es un joven de un pueblo originario de la Ciudad de México, un claro ejemplo de cómo se afronta un tipo de discriminación y desventajas por el lugar en que se vive y por los preceptos culturales y las exclusiones sociales que ello implica. Su historia de vida es una excepción en su comunidad, donde la mayoría de las personas jóvenes no ejercen sus derechos y pronto aprenden que por propia cuenta tienen que buscar, lejos de su lugar de origen, las oportunidades que en su entorno más inmediato no existen.

Yrazu, como prefiere ser mencionada, a su corta edad tiene mucho que contarnos. Sabe que las personas somos seres en construcción permanente, que no hay que tenerle miedo al cambio, porque “el miedo a triunfar es un miedo a cambiar”, y ella lo enfrenta todos los días. Tomar las mejores decisiones no es cosa fácil nunca, menos cuando no se cuenta con las redes de apoyo indicadas y ello hace cometer errores, caer en adicciones, delinquir, y claro, tener que afrontar las consecuencias de todo esto; pero su historia muestra que siempre es posible rehacer los proyectos trancos.

José Arturo Hernández expresa las vicisitudes por las que debe pasar un joven que pertenece a la población LGTBTTI+, desde tener que entender sus preferencias por cuenta propia en la infancia, pasando por ser tratado como un enfermo por su misma familia, hasta ser insultado y sufrir discriminación permanentemente. Personas como él, que viven y se visten como más cómodas se sienten, nos demuestran que las sociedades tienen mucho que aprender en cuanto a las preferencias sexuales y la identidad de género. Son las personas jóvenes de esta comunidad quienes, con sus distintas formas de vivir, nos dan lecciones de la enorme diversidad que existe entre los seres humanos y las brechas de respeto que aún nos falta remontar.

La de Samantha Ruíz es una de tantas historias anónimas que nos hablan de la capacidad de nuestras jóvenes para sobreponerse a todo. En su relato aborda un tema, cada vez más atendido pero aún con poca valoración: la salud mental, un problema de salud pública que está detrás de muchos otros problemas sociales y nos muestra que, siempre que se tenga la ayuda adecuada, es posible desarrollar proyectos de vida que no sólo inciden en el bienestar de la persona sino también en la vida en sociedad.

En cuanto a las aportaciones académicas, el trabajo de Marcela Jazmín Delgado nos invita a reflexionar sobre la importancia de entender las diferencias contextuales y biológicas entre hombres y mujeres en las que se desarrollan los adolescentes. En ello, resulta imperativo concebir que la comprensión de sus conductas requiere entender las emociones. En comparación con otros esfuerzos intelectuales, las emociones son un campo novel —aunque en rápido ascenso— de investigación, en el que cada vez más contamos no sólo con especialistas y comunidades interesadas en la salud mental, sino también con servicios al alcance de la gente joven. Propiciar espacios en los cuales se pueda hablar, hombre a hombre, sobre el manejo de las emociones y de cómo la definición del género ha jugado un papel muy importante en la construcción simbólica de *lo masculino* es una buena forma de propiciar el autoconocimiento y el autocontrol de los adolescentes para, a su vez, minimizar situaciones de riesgo, conductas delictivas o adicciones.

Me uno a la reflexión a la que invita Víctor M. Mendoza acerca del derecho a la ciudad y el grafiti. Sin duda, esta manifestación cultural vuelve visible a un sector de la población joven que ha hecho uso del espacio público para encontrarse, socializar y generar lazos identitarios, a pesar de décadas de extorsión, estigmas y hasta criminalización. La libertad y la justicia son valores irrenunciables que nos permiten distinguir, aceptar o rechazar conductas y preceptos de la vida social. Por eso mismo, nos resulta un deber erradicar cualquier tipo de violencia (sea económica, física o simbólica) dirigida hacia cualquier persona.

Para hablar de las ilustraciones que forman parte del contenido, no puedo dejar de comentar la manera con la cual nos referimos comúnmente al arte de las personas jóvenes; y es que aludir a cualquier producción, principalmente visual, (ilustración, pintura, dibujo, etcétera) como algo que *acompaña* a un texto es poner en un papel secundario estas formas de expresión artística. Las ilustraciones que se nos presentan, mas no que acompañan estas páginas, contienen un valor propio en cuanto recursos de comunicación y expresión. Estas pequeñas dosis de imaginación nos permiten asomar al pensamiento de las personas jóvenes, a su reflexión más íntima y personal, su arte.

Leo con mucho agrado y satisfacción que actualmente podamos reconocer a la juventud en todos sus modos de expresión, sin criminalizar y teniendo

espacios para hablar de sus emociones con perspectiva de género y desde un punto de vista intergeneracional. Los textos incluidos, así como las ilustraciones, nos introducen en áreas totalmente necesarias para la comprensión de las juventudes desde espacios en los que se reconocen y se atienden sus necesidades más apremiantes en cuanto población vulnerable. Queda claro que los esfuerzos multidisciplinarios para abordar la comprensión de las personas siempre son deseables, más aún cuando se realizan de manera diferenciada en cada etapa de vida, hecho que contribuye a un mejor entendimiento de las sociedades y se traduce en una efectiva atención de las poblaciones prioritarias.

Agradezco enormemente al IECM, a través de sus consejeras y consejeros, por la siempre atenta y distinguida deferencia que tienen hacia mi persona, particularmente por el honor que me conceden al invitarme a presentar este libro dedicado a las personas jóvenes. Celebro también la valiosa contribución del PNUD, al hacer patente su compromiso con el fomento de los derechos humanos mediante el reconocimiento explícito de los grupos de atención prioritaria.

No alcanzo a ver que sea posible el pleno desarrollo de todas las personas sin la inclusión y el ejercicio de los derechos de quienes se encuentran en alguno de los 14 grupos de atención prioritaria. Para ello es necesario el reconocimiento de las desigualdades prevalecientes, por razones de género, origen, condiciones físicas, pertenencia a algún grupo social o por sus contextos socioculturales. Esfuerzos colaborativos como éste nos acercan a esa posibilidad, primero, por hacer visibles a estos grupos de personas con sus historias, y segundo, porque nos aportan elementos para una mejor comprensión de problemas en ámbitos torales que viven quienes pertenecen a cualquiera de estos grupos prioritarios. El acceso de cada persona a una vida libre de violencias, exclusiones, marginación y discriminación nos permitirá, más pronto que tarde, a todas y todos, convivir en sociedades más igualitarias. Sin dudar, les hago una invitación a leer este libro, que en mucho enriquecerá la comprensión de cualquier público respecto a las personas jóvenes, ¡enhorabuena!

Vivencias



● **Trabajar y estudiar: un reto para el cual nadie te prepara**

Berenice Barreiro Pérez

● **La violenta idea del amor que me llevó a la vida**

Julieta Anaís Castiñeira Gutiérrez

● **El joven que se enamoró de la vida**

José Arturo Hernández Lara

● **Ser joven en un pueblo originario**

Cristian Morán

● **Las dificultades de ser una mujer joven**

Samantha Ruiz

● **Yrazu**

Belém

Agradecemos al Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, en especial a Rafael Pérez Laurrabaquio, su contribución generosa a la edición de esta publicación al facilitar la expresión plástica de algunas de las personas jóvenes que atiende, quienes han plasmado en sus imágenes algo del sentir del grupo de atención prioritaria que es tema de este libro.



Autora: Dirge



Autor: Darkmortem

Trabajar y estudiar: un reto para el cual nadie te prepara

Berenice Barreiro Pérez

Recordar una experiencia de vida que me colocara en alguna posición de desigualdad me remite a más situaciones de las que mencionaré, y me hubiera gustado en verdad que no fuera así.

Pero lamentablemente la sociedad en la que me desenvolví está llena de estas posiciones, que sin elegirlo o considerarlo, te envuelven y quedas sumergida en ellas; tienes opciones, como en todos los caminos, pero éstas suelen ser más limitadas aunque muy decisivas para tu futuro.

Pensando y analizando cada una de las situaciones, sin duda existió una que marcó mi vida en definitiva y cambió su rumbo: la que se originó con el fallecimiento de mi padre, cuando tenía 11 años de edad. Este suceso marcó un antes y un después, yo no tenía ni idea de lo que me iba a deparar el destino.

Entré a la secundaria a los pocos meses, mi madre me apoyó siempre con los gastos que generaba la escuela, pues el hecho de que fuera pública no significaba que no pidieran tareas o materiales. Ahí fue cuando me di cuenta de que una beca era fundamental para algunas personas si querían seguir estudiando, y me esmeré en tener las mejores calificaciones porque yo quería hacerlo. Y entonces comprendí que yo era parte de un grupo de atención vulnerable, tal vez no tan conscientemente por mi corta edad, pero tenía claro que si quería seguir avanzando y preparándome para llegar a estudiar lo que me gustaba tenía que conseguir otros apoyos. Y en este grupo de atención prioritaria no sólo me encontraba yo, sino que existían muchos más compañeros y compañeras que solicitaban una beca o incluso hacían otro tipo de cosas para conseguir recursos. Todo eso lo ves: las maneras fáciles, las no tan

fáciles y las complicadas, cada uno de los obstáculos que te van colocando la sociedad y el sistema.

Es ahí cuando puede cambiar tu vida y tomar diferentes caminos, y no todos te llevarán a donde quisieras llegar. Entonces yo tenía 15 años y estaba en el momento del cambio para entrar a la media superior, lo cual implicaba “nuevo todo”, y claro que muchos compañeros y compañeras sentían mucha emoción y ansiedad porque llegara esa nueva etapa, en otros casos simplemente mencionaban que en su casa no podían costear el nivel medio superior. En lo personal, nunca me dijeron no entrarás o no estudiarás, pero yo observaba que la situación era muy compleja si es que yo me decidía a estudiar ese nivel.

En ese momento me decidí a buscar un trabajo de fines de semana para apoyar a mi madre con algunos gastos, y con el objetivo de ahorrar para poder estudiar la preparatoria. Me volví animadora en un salón de fiestas infantiles llamado *Chiquimundo*, que era uno de mis lugares favoritos porque estaba con las niñas y los niños, con quienes cantaba y jugaba. Y ahí rectifiqué respecto a lo que me quería dedicar en la vida. Pero, justo en el último trimestre de la secundaria, las personas que en ese momento se hacían llamar *tutores* fueron a buscar a los cinco mejores promedios de la escuela, y agradecí enormemente encontrarme en esa lista, ya que fue así como conocí al Instituto de la Juventud (Injuve), que estoy segura fue un parteaguas en mi vida.

El proceso de selección constaba de responder a dos instrumentos, los recuerdo muy bien (A y B), los cuales consistían en un estudio socioeconómico mediante el cual verificaban que realmente pudieras ser acreedor del apoyo económico, que consistía en \$757.50, y una credencial con la cual se podía acceder de manera gratuita a los transportes del gobierno del Distrito Federal en 2008; claro está, siempre y cuando los tamizajes que te aplicaban te ubicaran dentro del grupo de atención prioritaria. Al obtener la respuesta de aceptación una semana después, fui consciente de que pertenecía a un grupo diferente dentro de la misma sociedad.

Formar parte de otro grupo implica muchísimos más obstáculos que los que enfrenta la mayor parte de la población, significa que tu día a día no sea igual que el de las demás personas, implica más sacrificios, ver las cosas de manera

diferente y encontrar que las soluciones se complican cada vez más conforme vas creciendo. El Injuve, al aceptarte dentro de su padrón de beneficiarios, te hace elegir una brigada en la cual te puedas desarrollar, y en ese momento elegí “Redes”, que era una brigada en la cual se impartía información sobre los diferentes programas del Gobierno del Distrito Federal por todas las colonias más vulnerables, tocando puerta por puerta y realizando encuestas.

Lo más curioso es que yo tenía 15 años y mi dinámica todos los días era de la escuela a la casa, y en la tarde realizaba mis tareas escolares y las del hogar; a esto se agregaba el trabajo de los fines de semana en el salón de fiestas. Pero cuando ingresé al Injuve mis rutinas diarias cambiaron, ya que tenía que dedicar cuatro horas de los lunes, miércoles y viernes por la tarde a la brigada, caminar por varias partes de la ciudad que no conocía, aprender a moverme en esta hermosa y gran ciudad, y posteriormente llegar a casa y hacer mi tarea para seguir manteniendo el promedio y así poder aspirar al nivel superior. Además, los fines de semana iba al salón de fiestas infantiles a desarrollar los eventos, actividad que me hubiera gustado mantener pero tuve que dejar a los 18 años; aunque los tres años que la realicé la disfruté, sin duda, y me permitió ratificar que lo que quería era ser pediatra.

Si me preguntaran sobre los obstáculos que tuve que enfrentar para poder llegar a donde quería, tendría que decir que fueron muchísimos, pero principalmente fue el tiempo; muchos filósofos dicen que el tiempo es relativo y existe más de una cita relacionada con él, pero de verdad les puedo decir que las 24 horas del día en más de una ocasión no me eran suficientes para cumplir con mis obligaciones en casa, en el Injuve y en la escuela. Fue entonces cuando me di cuenta de que era parte del sector de jóvenes que trabajaban y estudiaban, que aunque el Injuve no era un trabajo como tal, en mi agenda del día a día lo veía de esa manera, ya que tenía que realizar una actividad dirigida a la comunidad por el apoyo económico que se me daba. Un sector que no todos entienden: no tienes un trato especial pero sin duda las cosas no fluyen igual para ti que para tu compañero o compañera que no tiene tus mismas actividades. Que la constancia y el agotamiento van de la mano, pero también puedo aclarar y afirmar que cada uno de los logros lo sientes y saboreas de manera diferente.

Después de cursar la enseñanza media superior, ingresé a la carrera que había elegido: médico cirujano y partero en la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Sin duda alguna era una carrera muy ambiciosa, en la que tendría muchísimos más obstáculos que la mayoría de mis compañeros y compañeras, ya que yo tendría que seguir trabajando para poder cursar y concluir los estudios, pero en mi mente estaba muy claro cuáles eran mis objetivos.

En todo el tiempo que cursé la carrera el Injuve fue un pilar fundamental de mi formación, tanto para poder seguir estudiando como para desarrollar múltiples habilidades que formaron la persona que hoy día soy. Los obstáculos fueron creciendo, ya que la carrera de Medicina es una de las más absorbentes, y los tiempos y horarios para cubrir mis responsabilidades en ambos lados se volvían cada vez más complejos. Los horarios en la escuela se volvieron mixtos, pero gracias al apoyo de mi coordinador de brigada de ese entonces podía realizar las actividades que me correspondían en mis horas libres, ya que contaba con el gran privilegio de que las oficinas del Injuve se encontraban muy cerca de mi casa de estudios, lo que me permitía ir caminando a las oficinas, cumplir con mis horas de brigada y posteriormente regresar a la escuela a terminar de tomar mis clases. Es por ello que puedo reafirmar que quien quiere puede, pero también valoro el hecho de que una mano dentro del sistema me apoyara para poder cubrir mis responsabilidades con un poco de flexibilidad.

Con el pasar de los años, en el Instituto de la Juventud se me dio la oportunidad, a la edad de 21 años, de llevar la coordinación de una brigada surgida de una estrategia del gobierno de la Ciudad de México con el nombre de “Salud, balance y bienestar joven”, en la cual atenderíamos diferentes problemas de salud que aquejan a la juventud y realizaríamos promoción de la salud en este sector vulnerable. Sin darme cuenta, yo, Berenice Barreiro, una joven en situación de población vulnerable, estaba recibiendo la oportunidad de crecer profesionalmente y realizar acciones para ayudar a otra población vulnerable. De verdad que esto significaba una de las mayores satisfacciones de mi vida, que fueron años de arduo trabajo, de ser constante, de ser responsable, de aprender muchísimas funciones administrativas, de conocer el territorio, pero sobre todo de crear acciones para poder ayudar a las personas.

Sin duda, el querer ser médica formaba parte del sentirme solidaria con las demás personas, pero ahora, saber que desde otro sector, con los conocimientos que había adquirido en los años de carrera que llevaba, podría llevar a cabo y desarrollar un proyecto de esta magnitud y poner esa información en las manos de los sectores que se indicaban en la estrategia, con un estatus social de marginación muy alta y alta, les puedo decir que fue un regalo para mí, ya que el que trabaja en lo que le gusta no lo siente como un trabajo. El saber que en mi brigada iba a ser coordinadora de jóvenes con diferentes situaciones de vulnerabilidad, como las mías cuando llegué al programa, o incluso mayores, me hacía entender que no sólo era una coordinadora, sino que tenía que apoyarlos, guiarlos y estar para ellos como lo estuvieron para mí, o como no lo hicieron en algunos momentos de la vida; tenía que ser una líder y saber que era la oportunidad de cambiar las cosas desde una trinchera diferente. Empecé a formar mi equipo de trabajo y conocí a muchas personas, varias de las cuales hoy también son mis amigas y amigos.

Pero no olvidemos que son siete años de carrera y que yo había aceptado además una responsabilidad aun mayor con la sociedad; sin embargo, estaba segura de que podía con las dos responsabilidades. Entré al internado médico, en el sexto año de la carrera, con guardias de más de 32 horas cada tercer día y, por lo regular, actividades al día siguiente en la brigada que lideraba, aun con el agotamiento de esas guardias en las que se atendían pacientes la mayor parte del día y de la noche. Aunque lo disfrutaba mucho, no dejaba de ser agotador mental y físicamente. Recuerdo mucho una ocasión en la que después de la guardia debía ir a una actividad que se iba a desarrollar en un parque, para lo cual tenía que transportarme en el metro. Yo iba parada y sin darme cuenta me quedé dormida; cuando desperté fue porque mis rodillas se habían doblado y, la verdad, en ese momento me apené muchísimo y me sonrojé, pero en el mismo vagón iba uno de los jóvenes que formaban parte de mi brigada y se levantó, me cedió su lugar y me dijo: “Duérmase un rato, yo la despierto”. Yo accedí y le agradecí muchísimo, ya que les puedo decir que fueron los 15 minutos de sueño más profundo y tranquilo que había tenido en todo ese año.

Llegamos a la actividad, que se desarrolló sin problema alguno, pero noté cómo cada una de las personas jóvenes de la brigada compartía información

de manera empática con la población que atendían. La información giraba en torno a problemáticas como obesidad, diabetes mellitus, hipertensión arterial, salud bucal, salud emocional, salud sexual, salud física y salud nutricional, que sin duda eran temas con cierto grado de complejidad, para lo cual recibían una capacitación por parte de una asociación, y yo reafirmaba algunos temas para que, con esa información, pudieran ser actores sociales de cambio en su comunidad y, posteriormente, en las colonias que visitábamos.

Fue entonces cuando me di cuenta de que el fomentar la solidaridad entre las personas, el ser una líder y no una jefa, el estar a su disposición, el escucharlas, el forjarlas haría un cambio y se solucionarían ciertas problemáticas de este sector en situación de vulnerabilidad. Que yo tuviera la oportunidad de hacerlo, créanme que era un reto día con día, ya que la visión de cada una de estas personas jóvenes era diferente, la problemática era diferente, pero a la vez yo podía entender muchísimas más situaciones que las personas adultas.

No negaré que, en todo este proceso entre los 14 y los 19 años de edad, más de una vez me invitaron a vender o consumir diferentes tipos de drogas, a conseguir dinero fácil robándole a terceros, de verdad que todo eso existe: existe el acceso fácil a ese mundo, pero va a depender mucho de la conciencia social que tengas en ese momento y de tus redes de apoyo alrededor, que aunque no son las que la mayor parte de la población tiene, siempre existen, y si no existen es importante buscarlas u ofrecerlas.

Los cambios que se podrían realizar para apoyar al sector al cual pertenezco se resumen, sin duda, en una palabra: *oportunidades*. Me consta que el hecho de garantizar el acceso a la información y a las oportunidades con un acompañamiento y seguimiento de las y los jóvenes puede cambiar vidas.

Debo hacer hincapié en algo: que la sociedad te coloque limitantes por ser joven es una de las peores formas de apoyar a este sector, que te digan que por ser joven forzosamente eres malo(a) o drogadicto(a). De verdad les puedo decir que la competencia dentro de nuestro mismo sector existe y, a veces, en lugar de apoyarnos entre nosotros(as) no lo hacemos, muchas veces prefieres estar encima de las demás personas que ayudarlas; lo vi más de una vez, me tocó vivirlo más de una vez, y créanme que si ya me costaba sobrevivir y tratar

de entender por qué la sociedad de mi edad funcionaba así, me costaba aún más entender por qué la sociedad y el sistema que era más grande que yo nos trataba de esa manera.

Agradezco infinitamente que las circunstancias me hayan llevado a tener otras redes de apoyo que en otros ámbitos de mi vida no tenía, y puedo decirles que hoy día soy médica cirujana y partera titulada por la Escuela Superior de Medicina del IPN, y que ello me costó trabajo y algunos sacrificios, ya que en el gremio en que me desenvuelvo incluso mi género también es un detonante para sufrir muchas desigualdades, pero en verdad vale la pena cada uno de los obstáculos, vale la pena cada uno de los desvelos, de las lágrimas, de las arduas jornadas de trabajo, vale la pena ser del sector que *estudia y trabaja* para poder lograr la meta que quieres en tu vida.

Hoy día me encuentro laborando y estudiando para poder conseguir mi especialidad en Pediatría, y les puedo decir que desde mi área, como coordinadora de la Brigada Cuídate en el Instituto de la Juventud de la Ciudad de México, organizo equipos de trabajo con jóvenes para seguir difundiendo información respecto a aquellos factores de riesgo que aquejan a la juventud, que aunque parezca increíble no todas las personas jóvenes los identifican y no todas tienen acceso a esa información, y es fundamental que todas lo tengan para poder tomar decisiones. Pero también a las y los jóvenes que pasan por el programa “Los jóvenes unen al Barrio”, del Injuve, les hacemos un acompañamiento para que desarrollen habilidades que les ayuden en su futuro. Creo que en este tipo de programas está la clave para los cambios, ya que soy una prueba de que realmente funcionan, y estoy convencida de que puedo apoyar a mi sector desde este lugar y de que los cambios que generemos pueden ser la transformación del mañana que necesita esta sociedad.

La violenta idea del amor que me llevó a la VIHda

Juliett Anaís Castiñeira Gutierrez

Querido lector, quiero que sepas que todo lo que aquí leerás no es una historia inventada, que no existe exageración alguna sobre los hechos, que todo lo que te platicaré serán mis más profundos sentimientos, sueños, anhelos, recuerdos y emociones, ya que deseo que mi historia sirva para evitar en la medida de lo posible que otras personas vivan o padezcan situaciones iguales o similares a las mías. Si eres un chico o una chica adolescente, quiero que sepas que estos sentimientos también los tenemos otras personas, y si eres una persona adulta, recuerda cuando te sentías así, con esa confusión, y no minimices el sentimiento y el dolor ajenos.

Mi nombre es Juliett, soy de una parte de la Ciudad de México con todo lo colorido de una colonia popular. A pesar de no vivir una pobreza extrema, de niña sufríamos carencias mis hermanos y yo, mi familia se conforma de mi mamá, mi abuela y mis dos hermanos varones, soy la segunda hija. Mi niñez fue creo yo que promedio, sin embargo, siempre había cosas que no entendía por qué ocurrían, no entendía por qué mi abuela era aún más dura conmigo que con mis hermanos, por qué tenía esa terquedad de mantenerme haciendo cosas de la casa mientras a ellos no los obligaba. En ocasiones me decía que nadie me iba a querer si no sabía hacer nada y que debía aprender a atender a un hombre; en mi mente me preguntaba: ¿por qué tengo que atender a un hombre si él tiene pies y manos también?

Hasta ese momento todo era llevadero, pero las cosas comenzaron a volverse cada vez más difíciles cuando llegué a los 12 años. Recuerdo que en ese entonces el hermano de mi mamá y su familia habían cambiado de religión y habían convencido a mi abuela de unírseles, así que todo mi núcleo familiar

comenzó a ir a esa congregación. Aquí aprendí la primera gran lección de mi vida. Mi prima tenía unos celos terribles y el chico que le gustaba me buscaba a mí, entonces inventó que yo me había besado con un chico; lo malo fue que los adultos hicieron el problema grande, y toda la iglesia a mis 12 años me veía como una cualquiera, fácil. No bastando con eso, el hermano de mi mamá y su esposa hablaron con mi madre y con la mamá del chico (al que había visto tres veces en mi vida), diciendo que si yo quedaba embarazada era un problema ajeno a la iglesia; yo cada vez entendía menos: no me gustaban los chicos aún...¿y ya hasta iba a terminar embarazada? No soporté que toda la iglesia me relegara por algo que no había hecho, así que abandoné todo contacto con Dios, a pesar de que de niña era muy apegada a él. Mi mamá y su hermana creyeron mi versión de la historia, pero mi abuela comenzó a tratarme cada vez peor, quería que ahora atendiera completamente a mis hermanos, a lo que me negué rotundamente pensando: cuando ellos vivan solos, ¿cómo sabrán hacer las cosas?, no tendrán quien las haga por ellos... Y así comenzó mi adolescencia.

Todos los días durante la secundaria debía hacer tiempo para una discusión diaria con mi abuela, esa mujer decía cosas duras y difíciles para mi entender con tan corta edad, en una ocasión recuerdo haberle mostrado feliz que había arreglado mi falda de la escuela, ella sólo me miró y me dijo: "¡Qué bien!, ahora pareces una puta". Muy en el fondo sabía que algo estaba mal en la relación que teníamos mi abuela y yo, aún no lo comprendía, sólo sabía que prefería estar el mayor tiempo fuera de casa ya que mi mamá trabajaba casi todo el día. En la escuela pasaba gran parte del tiempo sola, me gustaba mucho el estudio, lo cual parecía molestarle al resto del salón, tenía *braquets*, lentes y la pubertad se había ensañado conmigo lo suficiente; mis compañeros del salón no dejaban de recordarme el asco que les causaba, y yo no lo entendía: ¿por qué me trataban así? Sé que me cuesta poner atención y quedarme quieta, pero me gustaba enseñar cosas y podía ayudarlos en lo que no entendieran, pero a pesar de todos mis intentos durante ese periodo por encajar en un grupo, no lo logré.

No sabía qué hacer para que las personas me quisieran, era angustiante y desesperante, todos tenían un grupo de amigos, con las personas nuevas yo

sólo era alguien en turno en lo que se adaptaban a un grupo y luego me dejaban de hablar: siempre el mismo resultado. Pensé en abandonar la escuela, ¿quién quiere ir a ese feo lugar?, ¿quién necesita estudiar con esa gente? Así que comencé a hacer lo posible para que me corrieran de la escuela, entonces empecé a escuchar que cuando alguien te amaba podía hacer el amor contigo, ¡claro! hacía falta que hiciera el amor con alguien para que entonces me quisiera, así podrían quererme muchas personas y se lo podría demostrar, todo estaba resuelto: no tendría que preocuparme más porque así tendría lo que buscaba, porque el amor es así, ¿no? Haces el amor y la persona te quiere, te cuida, te ama (aunque por dentro estaba aterrada porque nunca había pensado en eso), me decían que si amas algo tienes que sacrificar cosas, así que con 14 años estaba dispuesta a amar y que me amaran, infinitamente como en los cuentos, que esa persona sólo me viera como su todo (yo escuchaba que eso debía hacer alguien que te ama, debía ser cierto), que fuera conmigo al fin del mundo, que a toda costa me protegiera de las cosas malas, algo así como que me metiera en una burbuja (en verdad aún no entiendo en qué momento eso me pareció la mejor idea de mi vida), con la inexperiencia, muchos dimes y diretes confusos (como cuando la vecina te recomienda la pomada de no sé qué porque al primo de una sobrina del tercer matrimonio de su hijo le funcionó).

Pues así me decidí a tener un novio, y al poco tiempo comencé a salir con un chico, ¡pero yo no sentía nada! ¿Y las mariposas esas?, ¿la emoción al verlo? Algo estaba haciendo mal, ya que no tenía la reacción que me habían dicho, así que después de una larga semana terminé con él y lo dejé de ver. Pasado un mes lo vuelvo a encontrar, ahora se veía distinto, y ahí me empezaron a gustar los chicos; volvimos a intentarlo, no podía decir que era guapo o feo, lo único que quería era que me quisiera, y así fue, él estaba ahí en todo momento, me dejaba ir y venir a todos lados, iba por mí y me compraba todo lo que yo quería, sabía que debía demostrarle el amor que le tenía y ahí me tienen: aún no sabía yo lo que era la menstruación... y dando mi prueba infinita de amor. No puedo decir nada horrible con respecto a eso, él no fue malo conmigo, al contrario, el único pecado que tuvo fue que no era tan ambicioso como yo, quería formar una familia, y aunque estuvo a punto

de convencerme, entré a la prepa y el panorama cambió. No soy una genio y nunca lo he pretendido ser, pero no podía truncarme, nunca creí en ser un ama de casa o servir a mi marido, mi máximo en la vida no era tener hijos, yo quería una carrera y que me pagaran por estudiar. Cuando me encontraba ya estudiando, estaba en una situación complicada, ya quería terminar con él, lo había pensado durante varios meses, pero no podía ya que sentía presión porque me decían: “se nota que te quiere, se nota que no puede vivir sin ti”, ¿y ahora?, ¿qué hago?, pensaba yo, no compartimos metas, sueños, nada, ¿debía quedarme con él para complacerlo? ¿Y yo, dónde quedaba en esa situación?

La siguiente lección de mi vida fue cuando me empecé a sentir mal. Así es, teniendo 15 años, estando en la escuela que siempre quise y soñé de niña, con una familia disfuncional a la que ya no me importaba mentirle o no (ya que no me creían) para salirme con la mía, con un novio que no iba a ningún lado y con la confusión de mi cuerpo cambiante (ya se habían presentado la menstruación y demás cambios), me encontraba embarazada, con la presión de él para formar una familia cuando se enteró. No podía, estaba todo en juego, se suponía que me debía casar para que tuviera hijos, ¿no?, ¿cómo así? Si todo estaba bien... ¿en qué momento pasó? Sin más rodeos terminé pidiendo ayuda para acabar con todo eso de una vez, y después de ese traumático suceso no recibí más que lo peor de él (aún hoy día me lo reprocha cada vez que puede). Así fue como terminé con él. Después de eso entré en una depresión terrible (a diferencia de lo que muchos piensan, no es fácil mentalmente vivir con ello), así que comencé a buscar quién me quisiera (a pesar de sentir que no lo merecía), por esto mismo empecé a aceptar muchas cosas, bebía para no acordarme (al menos eso decían: se te olvida), de pronto ya había probado drogas y rogaba migajas de atención, desfilaban en mi vida chicos diferentes, en ocasiones no sabía nada de ellos, yo quería sentir esas mariposas de las que todos hablaban, eso que te hace emocionar, así fue hasta el punto de perder mi lugar en la escuela por meterme con el chico equivocado.

Se podría pensar que este es el punto que ansiamos tocar en este escrito, pero no, debemos entender primero qué me llevó hasta ese punto, así que

ahora no sólo estaba deprimida, ebria, drogada y menospreciada, también estaba expulsada de la escuela, con los mismos problemas en casa, sin nadie con quien hablar, sin amigos ni nada, ¿pero qué pasó?, ¿en qué momento ocurrió todo esto? Todos dicen que la juventud es la mejor etapa... ¡y no he visto nada de eso aquí! Algo estoy haciendo mal, creo que debería ser más complaciente, después de todo, eso me había dicho mi abuela. Pasé de la escuela al trabajo, ansiaba que transcurrieran unos meses para cumplir 18 años, y ese fue el día que decidí irme: tomé dos bolsas de plástico, mi mochila, y con nueve pesos en mi bolsa me fui. Lo que pasó en ese lapso de tiempo se puede resumir en trabajo forzado de lo que encontrara, dormir donde pudiera y soportar lo que fuese necesario para sobrevivir; por fortuna la hermana de mi mamá me permitió quedarme un tiempo con ella después de andar rodando por varios lugares. La relación con mi mamá, aunque nunca fue muy buena (considero que era como si estuviéramos en canales distintos todo el tiempo), me hizo darme cuenta de que no podía vivir con ella, al menos no por varios años.

Así fue como encontré en mi camino al que sería mi segundo novio. Él era muy distinto, siempre me decía qué ponerme (decía que era muy tonta para elegir yo), qué comer (porque yo era naca), cuándo salir (porque era muy despistada y torpe), a qué hora hacer las cosas, en fin, se preocupaba tanto por mí... ¡él sí me quería! Sentía las mariposas que me habían dicho, era guapo, él era así porque yo era tan tonta y descuidada siempre, ¡debía de amarme tanto!, pues me repetía que todo era por mi bien, y en casa me regañaban por mi bien, me pegaban por mi bien, en la escuela me decían de cosas por mi bien, es más, la Biblia decía cómo debía vestirse una mujer por su bien. ¿Por qué no debía ser igual?, todo era por mi bien así que debía de amarme demasiado, me celaba por mi bien (qué tal que alguien se quisiera aprovechar), todo era divino, un poco doloroso pero divino. Debía yo hacer perfectas las cosas porque de lo contrario no estaría mostrando mi amor por él; era angustiante, él sólo quería ser feliz pero yo me empeñaba en que se enojara y todo lo quería resolver llorando. Al principio fueron ciertos comentarios esporádicos, luego comenzaron a ser constantes hasta que llegamos a los golpes, pero bien dicen que el amor lo puede todo, hasta que me abandonara para

irse de fiesta (bueno, mi abuela decía que eso hacían los hombres y que debía esperarlo con comida lista). Todo reventó el día en que descubrí que me engañaba, ahora volvía a no tener nada... ¡yo le había dado todo! ¿Por qué, acaso no soy suficiente para que alguien me quiera?

Nuevamente la depresión me esperaba, mi familia decidió que debía ir al psiquiátrico, ya no era alguien que pudiera hacerse cargo de sí misma. Durante un par de años en terapia pude recobrar mi independencia, dejé de mentir y de buscar amor tan desesperadamente; se fue logrando con persistencia, estaba lista, tenía que seguir con mi vida: terminé mi bachillerato y me inscribí en la universidad, esta vez no sería en la ciudad, me iría al norte del país, seguro eso me haría falta, cambiar este horrible lugar, y una vez más escapé. Todo iba relativamente bien, si bien no conocía a nadie no importaba porque ahora sí iba a hacer las cosas diferente, dejé el alcohol y la vida loca, me concentraría en la escuela y mi vida estaría genial. ¡Ajá, ilusa...!, me sigo diciendo aún, este era el lugar donde mi vida cambiaría 180° sin darme cuenta. Por obvias razones, me fue complicado hacer amigos allá, sin embargo lo logré, todo iba de maravilla, podía enseñarles cosas a otros y me apreciaban por lo que era y sabía. Pero la vida me tenía preparada la realidad de la adultez: no vivía con suficiente dinero y allá todo era muy caro, poco a poco la soledad de no poder ir a ningún lado los fines de semana mientras mis amigos iban a su casa con su familia, incluso los foráneos como yo, me fue consumiendo; el no tener dinero suficiente para pagar las impresiones de la escuela y comer me fue mermando cada vez más, así que recaí nuevamente en buscar con quién estar, alguien que me quisiera, esa maldita obsesión que me hacía perder en la angustia me llevó a acercarme a un chico de mi facultad que era originario, vivía solo, no tenía familia y vendía droga (no sé qué me pasaba por la mente en ese momento), pensé: debe de estar igual de solo que yo, igual podemos hacernos compañía. Salíamos en grupo y era bastante genial, hasta que llegó el día en que los demás tenían cosas que hacer, nadie podía salir con él... nos fuimos solos. Era extraño, él me hablaba mucho a ratos y luego no, sentía que era porque yo iba semestres abajo de él o que yo era un poco más grande; no le di importancia, sólo pasó, en mi mente había sido un acto de complicidad contra la soledad que nos volvería aún más

cercanos. En ese momento ya había tomado la pastilla del día siguiente porque el preservativo se había roto, habíamos llegado a la escuela a tomar clases cuando me di cuenta de que todo lo que había pensado no era así, él se alejó más y más. Ya iban a entrar las vacaciones así que no le di importancia, faltaban un par de meses a lo mucho.

No habrían pasado más de tres o cuatro semanas y en la escuela hicieron una campaña de detección de VIH/SIDA, yo sólo sabía que eso era de gente bien enferma casi por morir y que ni había muchos casos, aparte que eso se les notaba a simple vista, pero no sabía que esa tarde iba a comenzar mi carrera con el tiempo. Desconocía mucho sobre el tema y quienes nos aplicaron las pruebas igual, jamás nos explicaron nada, así que fui valiente y tomé los resultados: ¡todo limpio! Fue un alivio, lo bueno era que no debía hacérmela nunca más, pensé, y pasó el tiempo, a las pocas semanas comencé a bajar mucho de peso, creí que era porque no comía bien (pura sopa instantánea), después el cabello, ¡se me está cayendo el cabello!, ya no aguantaba las rutinas de ejercicio, hasta que me di cuenta que tenía... ¡hemorroides! ¡Dios!, ¿por qué? Me mantuve callada varios meses por pena, hice que me sacaran de la escuela porque ya no podía literalmente pensar, regresé a casa de mi mamá pero en definitiva no aguantaba las jornadas de trabajo, fui con varios médicos pero nadie sabía qué tenía, que anemia, que infecciones, que gastritis, pero nadie me decía nada concreto. Pasé así varios meses más, fiebres todo el día todos los días, al igual que la diarrea; debía trabajar, porque en casa se decía que si no estudiabas debías trabajar, así que guardé el secreto todos esos meses, sólo veía cómo era que casi me quedaba pelona y sin aliento, hasta que no pude trabajar. Afortunadamente mi mamá requería en ese tiempo de alguien que se quedara en casa cuidando a mi abuela y así fue, para ese momento ya casi había pasado un año de estar así, no recuerdo muchas cosas de antes, sólo pedazos o hechos concretos.

En el momento en que mi abuela fallece, entro en depresión una vez más, ya no tenía a quién cuidar y con quién platicar (a pesar del pasado, pude reconciliarme y aliviar los dolores con ella), no pasó ni una semana cuando ya no pude con mi existencia, un doctor que había estado tratando mis múltiples infecciones durante tres meses me dijo que sospechaba de dos enfermedades,

cáncer o VIH, y ahí estaba con 23 años recibiendo mi diagnóstico. Mi familia, al igual que yo, no lo entendía, las cosas que se hablaron entonces desearía olvidarlas, ¿en qué momento pasó esto?, ¡ahora menos encontraré a alguien que me quiera!, ¿merezco ser castigada así, qué fue lo que hice tan grave?, debió de haber sido porque no fui tan buena mujer para una pareja y ahora mi castigo es quedarme sola. Me internaron por un tiempo en el hospital, el VIH había pasado a ser SIDA, estaba al borde de la muerte, sinceramente no recuerdo cuánto tiempo fue que pasé ahí, algo extraño ocurría, a pesar de lo mal que me sentía físicamente mi mente siempre se mantuvo pensando que todo estaba bien. Al llegar a casa y poder ver mis redes sociales, ¡por fin!, ya estaba muy aburrida del hospital, me encuentro con una lluvia de mensajes de personas que creía mis amigos (todos ellos vivían en mi colonia o en lugares cercanos), no entendía cómo se habían enterado, cómo era que incluso antes de llegar a casa ya había empezado la batalla de terribles reclamos por Facebook. Sólo comencé a llorar, no tenía fuerza para nada más, el medicamento para controlar el virus reaccionaba conmigo muy fuerte, así que no fue hasta uno o dos meses después que pude salir a la tienda sola. En ese lapso seguían los cuestionamientos de personas que conocía, un día mi mamá me dijo que sólo le había dicho a la mamá de un chico con el que me juntaba incluso antes de ir a la universidad, con el que jamás quise tener nada más que una amistad; así fue, por despecho había regado la noticia por todo lugar donde nos juntábamos antes de que a sus ojos yo fuera una perra, malagradecida y lo abandonara para ir a estudiar, lo dejara solo al pobre después de todo lo que habíamos pasado. No fueron sino palabras que fui recolectando de personas que me comentaron cómo fue que lo supieron, pero entre esas frases que me decían existía una que saltaba sin ninguna modificación: “se lo merece por ser una puta, no haberme hecho caso y entender que conmigo estaba mejor”; al escuchar eso no podía creer cómo alguien que consideraba mi amigo había podido decir tales cosas.

No bastando con eso, llegó el momento de confrontarme con la realidad, me di cuenta de que por alguna razón todos estaban invitándome a salir (que por mi condición tan delicada no lo hice), una chica había escuchado que me estaban buscando para *madrearme* entre varios hombres, querían hacer una

cacería de brujas conmigo, ¿pero qué diablos?, ¿por qué? A pesar de que no sabía mucho de la enfermedad tenía claro que la convivencia regular con alguien no era motivo de transmisión, al final tuve que irme a vivir a otro lugar para no exponerme a que intentaran matarme ahí. Mi recuperación fue rápida o eso decían los doctores, tenía tantas ganas de vivir en ese momento, de seguir adelante a pesar de que pensaba que mi vida amorosa se había ido al precipicio, mi único pensamiento fue: bueno, si ya estoy aquí y sé que no voy a poder estar con nadie más, porque quién querría a alguien con VIH pudiendo tener una novia sana, por lo menos haré algo para poder ayudar a que las personas que vivan con la misma situación se sientan mejor.

Lo más complicado fue volver a salir de casa, el sentimiento de que todos saben que lo tienes y nadie va a querer ser tu amigo, tu amiga, todos conocen la enfermedad por nombre pero nadie sabe de alguien que la tenga, los nervios cada vez que me preguntaban por qué tenía poco pelo o había bajado mucho de peso, por qué no habían sabido de mí durante mucho tiempo: ¿dónde había estado? Después de haber pasado por terapia para dejar de mentir, ahora me confrontaba con las consecuencias de decir la verdad; en ocasiones sólo dejaban de hablarme, otros me decían que estaban ocupados, pero quienes se quedaban me llenaban de preguntas. Con el tiempo que había pasado en el hospital y en recuperación aprendí demasiado sobre el VIH, de manera que podía darles orientación, y así fue como comencé a animar a varios chicos y chicas a hacerse la prueba, a buscar ayuda cuando sintieran que algo no estaba bien en su cuerpo, diciéndoles a dónde podían acudir. Me di cuenta de que no existían programas, talleres o conferencias en ningún nivel educativo donde te hablaran sobre el tema, como me había pasado en la universidad cuando me hicieron la prueba pero nunca me explicaron que había un periodo llamado *ventana* en el que se incubaba el virus y no se detectaba, ni me comentaron que debía hacérmela regularmente, ni me hablaron de los síntomas, eso que me hubiera podido servir para darme cuenta antes y no hasta que estaba a punto de morir. No encuentro otra forma más que hablar sobre el tema, aprender y dejar el tabú atrás paso a paso; no se trata de pervertir a los niños y niñas, se trata de hablarles de los peligros de la confusión entre el amor y el sexo, de lo importante que es

poder tener en quién confiar, de la importancia de saber las responsabilidades que lleva iniciar una vida sexual, y sobre todo de entender que deben cuidarse, porque la vida libre lo vale, y qué mejor que escucharlo de boca de quienes vivimos con esto todos los días, de quienes nos enfrentamos al mundo de los prejuicios, la violencia, la invalidación por ser mujer y vivir con VIH, y de quienes tenemos la experiencia de saber qué es lo que nos hubiera gustado escuchar antes de caer en las redes del VIH.

Entiendo el terror que puede nacer ante muchas circunstancias que desconocemos, pero informarnos puede ayudar a que las cosas que tanto nos aterran sean más claras, el poder que te da el saber es enorme. Ahora imagina que te ocurriera a ti, probablemente pienses que eso es imposible; te diré un secreto: yo siempre pensé que nunca me pasaría a mí, que eso eran inventos sólo para controlarnos y que el VIH no existía... ¿qué opinas ahora? A pesar del pensamiento optimista que tengas, es algo que le puede ocurrir a cualquiera, no se trata de un estatus social o una edad, una religión o una raza, es más, no se trata de cuántas parejas sexuales tengas en tu vida, no es una enfermedad de homosexuales y sexoservidoras; se trata de un tabú, de algo que da miedo y de lo que no se permite hablar: ¡hablemos! Eso es lo que debemos hacer, pidamos que se den pláticas a los padres para abordar el tema, entremos a las escuelas a resolver dudas, llevemos la información hasta sus manos, hasta sus oídos, hagamos ver que no debe existir algo por lo que temer al escuchar estas experiencias. A todas las mujeres nos han agredido algún día, hablemos de la presión que nos provocan para tener relaciones, hablemos de aprender a no aceptar relaciones sin protección, sin comunes acuerdos, a no permitir violencia que termine en violaciones, porque ahí también vive la transmisión de muchas enfermedades, hablemos con los chicos sobre el respeto y la honestidad con su pareja, hablemos con todos y todas sobre los tipos de violencia y cómo pueden ayudar a ponerte en riesgo.

No sé qué sentimiento me trae exactamente defenderme frente a otros, exigir mis derechos cuando deberían ser los mismos que los de los demás. Hace no mucho perdí mi empleo después que jefes de la empresa donde laboraba filtraran mi estado médico, me confronté a burlas y prejuicios marcados, me convertí de la mejor vendedora en laapestada, no bastó con mi

trabajo: ahora mi estado de salud después de dos años era importante. Me corrieron y durante las negociaciones no querían darme nada de lo que me correspondía, me siento triste y con coraje al saber que a pesar de estos casi siete años con VIH todavía tengo que pelear por algo que le pertenecería a otro por *default*. Sin embargo, tengo decisión para poder hacer lo que está en mis manos por evitar que otras personas pasen lo que yo, por eso me gusta orientar a los chicos y chicas, por eso estoy a punto de terminar la carrera de Psicología, porque a pesar de lo que muchos piensen el VIH me ayudó a darle un nuevo sentido a mi vida, a respirar y observar qué es lo que el mundo grita que necesita, qué es lo que a mí me hubiera gustado que alguien me dijera para evitar estar en aquellos lugares donde tanto daño me hicieron, donde buscaba quién me quisiera, y cuánto me hubiera servido que me mostraran que había otras formas de vida y de amor, saber que todas las personas merecemos ser amadas y respetadas.

Todo esto lo entendí después de mi diagnóstico positivo. He tenido dos parejas más a las que no les ha importado mi estado de salud; en la primera duré cinco años y volví a vivir maltratos intensos, psicológicos, emocionales, físicos y hasta violaciones, sentía que no habría otra forma en la que pudiese ser tratada con lo que tanto pesaba en mi cruz. Afortunadamente ahí descubrí que no se trataba de que la otra persona me diera las cosas por propia cuenta: yo debía aprender a poner límites y entender que merecía tanto como cualquier otra persona ser tratada con respeto y amor. Fue difícil pensar en volver a empezar, estaba agotada por todo lo vivido durante años, pero cuando dejé de buscar y comencé a amarme, a respetarme, a darme a respetar y a querer que lo que me había pasado ayudara a alguien más, llegó a mis manos la convocatoria que hizo el Injuve y que me abrió las puertas a relatarles mi historia ahora. Se trataba de que en un minuto hablaras sobre tu experiencia al vivir con VIH, me sorprendió encontrarme con algo así, ya que llevaba años sin ver campañas reales que hablaran sobre el tema; lo dudé, hacerlo me iba a llevar a que todos lo supieran: ¿estaba dispuesta a cargar con eso? Pero no pude evitar pensar en cuánto hubiera querido que alguien lo hiciera y me hiciera sentir que podía hacerlo yo, así que me aventuré, lo envié justo al último minuto cuando cerraba la convocatoria y obtuve el segundo lugar del

concurso. Estaba superándome por mí misma, y cuando menos lo esperé llegó a mi vida el hombre con el que me encuentro, alguien que respeta mis decisiones y mi individualidad, a quien no le importa mi pasado por terrible que sea, y sobre todo, alguien que quiere estar conmigo por lo que soy y pienso, no por lo que hago por él. Es por esto mismo que deseo transmitir a todas las personas mi historia, lo que soy, porque siempre existen rayos de luz entre las tinieblas, porque cuando nos volteamos a ver primero, lo demás llega solo: debes amarte para poder amar y ser capaz de recibir amor.

El joven que se enamoró de la vida

José Arturo Hernández Lara

Mi nombre es José Arturo Hernández Lara, les contaré mi historia...

Cuando yo tenía seis años e iba en primer grado de primaria, en la clase de educación física siempre hacían que nos quitáramos el *pants* y sólo nos quedábamos con el *short*.

Mientras mis compañeros veían a las niñas en la parte de las piernas, a mí siempre me llamaban la atención mis compañeros. Desde esa edad me di cuenta de que me gustaban los niños y no las niñas, y conforme pasaba el tiempo me llamaban aún más la atención las personas de mi mismo sexo; en tercer año de primaria me besó una niña de mi salón, y en lo personal no me dio asco pero tampoco sentí nada.

Yo escuchaba decir a mis compañeros que cuando daban su primer beso sentían bonito, incluso decían que sentían maripositas en el estómago, como hasta ahora muchos siguen diciendo.

En cuarto año me besé por primera vez con un niño del salón y la sorpresa fue que me gustó, fue una sensación distinta que no sentí con mi compañera cuando me besó; el beso que me dio mi compañero me gustó tanto que ya quería besarlo a diario.

En esos momentos yo tenía 10 años y me puse a investigar qué significaba ser gay, y pues ahí aprendí y respondí las dudas que tenía, ya que me daba miedo preguntarle a mi familia o a algún amigo.

En quinto año de primaria tenía dos compañeros que yo veía que se comportaban como niñas, a mí me gustaban ambos. Después se enteraron de mis sentimientos hacia ellos, eran un año mayores que yo pues yo repetí año. Ellos, al saber que me gustaban llegaron al grado de mandarme notitas

diciendo que me veían en los baños pero yo, al haber investigado sobre las personas gay recordé que había un testimonio que leí sobre un chico que fue violado por dos de sus compañeros en la escuela. En ese momento pensé que me ocurriría la misma historia, así que no acepté su invitación.

También a los 11 años tuve mi primera pareja, que me llevaba como diecisiete años, él vivía por mi casa y a pesar de su edad siempre me respetó en todos los sentidos, me fascinaba cómo me veía, me besaba, me abrazaba y cómo me cuidaba; esos dos años que estuve a su lado fueron muy bonitos.

Yo podía verlo el tiempo que quisiera, ya que mi hermana la mayor tenía un novio con el que no la dejaban verse y a mí me chantajeaba, que si yo quería ver a mi pareja ella me hacía paro, pero que yo no le dijera nada a mi mamá ni a mi papá, y yo para poder verlo accedí. Pasó el tiempo y yo vi comportamientos malos en su novio y le dije que ya no la seguiría tapando para que lo viera; la venganza de mi hermana fue al día siguiente decirle a mi mamá que yo era gay, que él era de la colonia y que era mayor que yo.

Mi mamá me regañó, me gritó muchas cosas feas las cuales me dolieron mucho, pero lo que más me dolió fue cuando me dijo que él me había hecho gay, que me envolvió y que me violó. Yo le respondí que ninguna de esas cosas fue cierta, que a mí realmente desde los seis años me gustaron los niños, pero mi mamá nunca me creyó, y más porque mi hermana le dijo muchas cosas que no eran ciertas y además feas, llegó al grado de decirle que yo quería que lo conociera en persona; obviamente yo no quería. Yo le comenté a mi pareja y él aceptó, dijo que no tenía miedo que porque él no había hecho nada malo, y que si para mi mamá y mi hermana el amarme era algo malo pues no las podía hacer cambiar de parecer. Al día siguiente se vieron cara a cara con mi mamá y mi hermana, nos atacaban a los dos y él por respeto no contestó nada. Yo a diferencia de él sí contesté porque mi mamá dijo que lo iba a demandar por ser yo alguien menor y según por haberme violado. Me espanté y también me enojé, a mi mamá le dije que si lo demandaba se olvidara de que tenía un hijo, ella volteó y me dijo: "Todavía que te violó...". Yo le respondí: "Si tú me llevas al doctor y el doctor te dice que no he tenido

relaciones sexuales y mucho menos una violación, no harás nada en contra de él"; mi mamá se quedó callada, pensando, y sólo me dijo que no haría nada en contra de él, que ella me daba su palabra pero con la condición de que no nos volviéramos a ver para no hacer el problema más grande. Yo respondí que sí, y de ahí me tenían bien vigilado para que no lo viera pero yo tenía mis mañas, siempre quería ir a traer los mandados de mi mamá porque así me daba una escapada para poder verlo, sólo nos veíamos como cinco minutos pero aun así eran los mejores y lo mejor de mi día. Pero llegó al grado de tener miedo y decidió alejarse de mí.

En la secundaria tenía una compañera que quería andar conmigo y acepté, no por mí sino por mi familia que a cada rato me molestaba que cuándo tendría una novia. De los tres meses que estuve con esta chica fueron nueve veces que la vi, y no fue por mí, fue porque ella iba a mi casa a buscarme, recuerdo que hasta una vez mi hermana me dio las llaves de su departamento para ir con Mirna para que tuviéramos relaciones, lo cual nunca pasó y terminé con ella.

Después mi mamá me llevó a un psicólogo que porque yo era el problema, la complacé en ir y vaya sorpresa, citaron a mi familia a lo cual sólo fueron mi mamá y mi hermana, entramos a la consulta y el doctor empezó a sacar medicamento, lo puso en la mesa y lo comenzó a revolver. El doctor le dijo a mi mamá: "Señora, le tengo malas noticias, no tengo ningún medicamento para su hijo"; mi mamá le contestó: "¿Y ahora qué pasará con mi hijo?" El doctor le respondió que yo era sano, pero que no se preocupara porque sí tenía medicamento para ella, ya que ella estaba mal. El doctor siguió hablando con mi mamá, mi hermana me dijo que me daba todos los condones que ella tenía para que yo los ocupara, el doctor escuchó y le dijo que los ocupara mejor ella ya que se veía que yo sí sabía cuidarme y no ella. Terminó la consulta y mi mamá tomó mi mano y me dijo: "Perdón, soy una tonta de haberme cegado al querer tapar el sol con un solo dedo"; mi hermana sólo dijo: "Tienes todo mi apoyo".

Desde ahí me llegó la felicidad, en ese lapso tuve pareja; cuando tenía 15 años pasó algo no grato para mi papá, estaba discutiendo conmigo, me hizo sentir mal, el malo y el de los problemas, también me dijo que yo era

un puto, le dije: “Quieres hacerme sentir mal” y él me contestó que sí con enojo; le confesé sobre mi preferencia sexual, él me dijo que estaba mal, que en su casa no quería ningún puto y yo le dije que sin problema, que entonces yo le pedía que se retirara ya que no soy ningún puto pero sí que soy homosexual, y que sin embargo el único puto era él porque se metió con su comadre en la misma casa, en la misma cama. Mientras mi madre sufrió una convulsión él sólo se quedó callado y ya no volvió a tocar el tema. Así estuvo sin hablarme, cuatro meses después me comenzó a hablar y al mes me dijo que cuando algún chico me veía o me sonreía se enclababa, me decía que yo era como su otra hija. Ya desde ahí no he tenido problemas con mi familia por mi preferencia sexual, en mi trabajo me apoyan: me ayudan a la preparación de vestuario y zapatillas ya que me dedico a imitar artistas. Tenía muchas ganas de invitar a mi familia a uno de mis *shows*, un día lo hice y su respuesta fue un no, que porque sí contaba con su apoyo pero eso de verme vestido de mujer no, y algo triste me fui al evento, que recuerdo fueron unos quince años, también recuerdo muy bien que salí con un aro y alrededor tenía una tela para que no se viera nada. Comenzó la canción, solté el aro y a los primeros que vi fue a mis papás aplaudiendo con mucha fuerza, la tercera canción hablaba de amor y se la estaba cantando a mis papás, pero pasó algo que no podía creer: estaban llorando. Terminé el *show*, me cambié y salí a verlos, me dijeron que estaban muy orgullosos de mí, yo en lo personal me sentí muy apoyado y desde entonces en varios *shows* me acompañan. Como todos, he sufrido mucha discriminación en establecimientos, amigos, familia... vaya, la sociedad; en algunas de mis relaciones he pasado desde que me digan que soy poca cosa, infidelidades, que no valgo nada, humillaciones, golpes, etcétera.

Ahora soy una persona joven plena, en mi vida siempre me he enfrentado al rechazo de la gente, comencé a hacer amigos desde niño pero al saber ellos de mi preferencia sexual me dejaban de hablar y pues me hacían *bullying*. Me ponía triste al recibir el rechazo; tanto en la escuela como en la familia, los amigos, el trabajo y la atención médica me he enfrentado al rechazo y a las críticas; siempre me he dicho a mí mismo que soy una estu-penda persona y que el rechazo no debería afectarme. También he tenido

personas que no se van de mi vida, que me apoyan en todo y me hacen sentir bien realmente, luego me preguntan que cómo me di cuenta de mi preferencia sexual y les platico todo, desde el género que me asignaron al nacer y cómo soy, pero que mi identidad de género es diferente. Estoy consciente de que el rechazo siempre va a estar para mí y otras personas de la comunidad LGBTQTTT+, me gustaría que esto cambiara ya que muy independientemente de eso somos humanos y tenemos los mismos derechos.

Ser joven en un pueblo originario

Cristian Morán

Soy joven de un pueblo originario: decir eso en una sola oración ya expone a cualquiera a alguna situación de vulnerabilidad, por enésimas razones. La categorización de ‘pueblo originario’ es fundamento de rango constitucional a la luz del artículo 2 de la carta magna, donde se establece que la forma de organización de los pueblos originarios será la de sus propios usos y costumbres, categoría que es malinterpretada por la comunidad del pueblo donde vivo. La tergiversación que se hace permite usar a los jóvenes como herramientas de trabajo para el campo o el liderazgo familiar a temprana edad, sin darnos muchas veces una educación escolar de calidad e inclusive dejando en abandono a las y los adolescentes, abriendo la puerta a que sean arrojados por los vicios y encomiendas ilícitas de ciertos grupos del crimen organizado que comienzan a perpetuarse en el pueblo por el vacío de poder institucional.

El pueblo originario donde vivo, en la alcaldía Tlalpan, es un pueblo donde el grado de marginación es muy alto, donde el machismo, las adicciones y la violencia familiar justificados en los usos y costumbres son el pan de cada día. La mayoría de las mujeres viven subordinadas ante las patriarcales formas de existencia *del modus vivendi* del hogar y los varones traídos al mundo son mano de obra dispuesta para el sustento económico desde su temprana edad; por supuesto, el mayor grado académico de la media poblacional es la secundaria o menos. En esas condiciones nace cualquier joven en el pueblo originario donde habito.

Los lugares de recreación para un joven en el pueblo (así lo llamaré en adelante al lugar en donde vivo) son escasos, por no decir nulos; no hay parques, cines, museos, casas de cultura, etc., y el único campo deportivo exis-

tente está cooptado por los pequeños grupos delincuenciales para la venta de droga. Es en ese mismo campo deportivo donde los jóvenes, a falta de mejores alternativas para su recreación, se juntan para ingerir bebidas alcohólicas y estupefacientes, y donde también organizan peleas y rara vez realizan deporte. El uso excesivo de alcohol no sólo se puede ver en el campo deportivo sino en cualquier calle, a cualquier hora, y es que el alcoholismo entre los jóvenes viene de arriba para abajo como parte de la tradición familiar.

Palabras más, palabras menos, las adicciones son el día a día de los jóvenes del pueblo, donde éstos esperan pacientes las fechas de las ferias y carnavales locales para volver a mostrar su interés por el alcohol y competir entre ellos en peleas campales y riñas; así es la convivencia de los jóvenes de mi comunidad. La falta de oportunidades, de alternativas y/o de modelos de cultura cívica deja en estado de indefensión a los jóvenes, muchos de los cuales seguramente tienen interés en otras causas o situaciones ajenas a lo ya existente en su comunidad, pero ese interés se ve muchas veces obstaculizado por la falta de buenas políticas para jóvenes, no quedando más opciones que el alcohol, las drogas y las riñas entre bandas.

Ser joven no es fácil, por las diversas formas de discriminación que pesan sobre este grupo a nivel general, y ser un joven perteneciente a un pueblo originario es aún más complicado, debido a los grandes vacíos que deja la falta de una cultura educativa y los constantes rezagos en seguridad en un lugar donde no existe un ordenamiento jurídico claro.

Ser joven en el lugar donde nací también implica tener limitadas las entradas a un sinfín de experiencias artísticas como la música y el arte en general, esto a falta de buenos métodos de enseñanza cultural en las escuelas, acotando los horizontes artísticos de los jóvenes. Por mencionar un ejemplo, en el pueblo se escuchan sólo algunos géneros musicales, y la preponderancia de uno o dos o más géneros parece normal en un lugar tradicional y originario como este; sin embargo, la limitación del espectro artístico no sólo restringe nuestros horizontes y formas de expresarnos sino que no nos lleva de la mano con la progresividad y las demás actualizaciones sociales del momento, dejándonos en el rezago cultural y la falta de apoyo para otras expresiones artísticas que existen y son obra de los jóvenes del pueblo, pero que nadie voltea

a ver (gobierno, sociedad) debido a su desconocimiento o desinterés. No hay espacios para las diferentes expresiones del arte, la cultura y el deporte que realizan los jóvenes, y los pocos que existen ya están dados a dos actividades: el grafiti y el fútbol.

En el plano educativo, el pueblo cuenta con cuatro primarias, una secundaria, una preparatoria y una universidad, en las cuales los niños, adolescentes y jóvenes llenan las aulas cada año; sin embargo, a pesar de contar con instituciones educativas que van desde la educación preescolar hasta la universitaria, éstas no parecen ser suficientes para el rezago y la deserción estudiantil. Adolescentes de secundaria abandonan la escuela por falta de oportunidades o de motivación en sus casas, por no considerar a la educación como una actividad esencial, o porque a su temprana edad son dejados a su libre albedrío para contraer concubinato sin una planeación familiar evidente. Las familias no apoyan la educación, en el nivel preparatoria muchos de los jóvenes desertan por las mismas razones de los que desertaron en secundaria, lo cual nos habla de un daño estructural grave. Sólo algunos pocos logran ingresar a la universidad local, pero son sólo unos pocos privilegiados cuya condición les permitió seguir estudiando. No hay motivación escolar para los jóvenes, ni interés, a pesar de las luchas por conseguir instituciones educativas en la comunidad.

Políticamente, el pueblo no ha sido nada extraordinario con su juventud, en lo institucional no hay motivación política como lo son espacios de discusión, concursos o estímulos para que la gente joven se incluya en la agenda política diaria de la región, aunque quizá eso también tenga que ver con la inexistencia de alguna regulación jurídica de la representación política y tradicional del pueblo, sin ser eso excusa para el vacío de actividades con la juventud, pues siempre hay formas o métodos que se pueden emplear cuando se es una figura política.

La participación política de las personas jóvenes es apenas menor y sus actividades lo son aún más, toda vez que los partidos políticos usualmente nos requieren para acercar al público una imagen de partido incluyente y jovial, delegando actividades pequeñas y sin mucha importancia; por supuesto, no se nos tiene en cuenta para las tomas de decisiones relevantes.

Todo lo anterior genera que los jóvenes vean las actividades políticas de los partidos e instituciones que tienen presencia en la localidad con escepticismo, resentimiento, y sin ninguna incidencia sobre ellos, además de considerarlas una forma de trabajo temporal y de rapiña económica, y no como una vía para resolver problemas de manera comunitaria a través de la política.

En lo estructural y normativo, el pueblo no le apuesta a sus jóvenes, debido al machismo anidado en cada una de las familias más arraigadas, las personas jóvenes difícilmente son escuchadas por su núcleo familiar más cercano. Las decisiones importantes son asumidas por la persona más longeva del núcleo sin tomar en cuenta la progresividad ideológica de los jóvenes, y muchas veces decidiendo el futuro de éstos.

El tema es mucho peor si eres mujer joven, pues al ser parte de un pueblo de tradiciones conservadoras, ellas no tienen muchas opciones si desean estudiar o crecer personalmente, pues su realidad más cercana será casarse a temprana edad (sin importar si son menores de edad, en clara violación a los derechos humanos de los niños y las niñas consagrados en los tratados internacionales) y atender el hogar familiar sin acceso a alguna forma de crecimiento personal, a veces sin la oportunidad de la separación en caso de ser víctima de violencia familiar, toda vez que a la luz del tradicionalismo es mal visto que una mujer rompa el vínculo matrimonial con el hombre, de acuerdo con una premisa también religiosa que las excluye de un lugar importante en la toma de decisiones en el hogar.

Todo esto va creando al mismo tiempo juventudes resentidas; sin espacios para la recreación; sin acceso claro a la cultura y sus diferentes expresiones artísticas; con una sociedad estructural y normativamente de cabeza y un ordenamiento político que las usa como imagen de campaña y carne de cañón, todo lo cual tiene como resultado futuros adultos frustrados que dirigirán su coraje hacia una vida disfuncional y potencialmente criminal.

En esas circunstancias crecí, y darme cuenta de que era dos veces vulnerable, por mi condición de ser joven y perteneciente a un pueblo originario, no fue fácil, pues años más tarde descubrí que la desmotivación entre los jóvenes de mi comunidad tenía mucho que ver con el entorno en el que estábamos; por ejemplo, en la secundaria pública donde estudié no hablaban

de proyecciones académicas, la mayoría no se veía como profesionistas, en muchos casos no deseaban ni ingresar al bachillerato. Quienes eran más optimistas planeaban terminar una carrera técnica en el menor plazo posible, pero me era fácil intuir que su destino, al igual que el mío, era incierto en cualquier esfera de la vida diaria. Entonces me di cuenta de todas las facetas de la desigualdad entre los adolescentes de mi comunidad, que más adelante seríamos jóvenes en proceso de construcción y aún más adelante adultos sin claridad de las cosas ni proyecciones a futuro.

A pesar de las desigualdades y la falta de oportunidades para los jóvenes en mi pueblo, ingresé al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel Azcapotzalco; no fue fácil, la educación en el pueblo es demasiado básica en comparación con otras escuelas de la ciudad y ni qué decir de las escuelas privadas, no hay forma de competir. El recorrido usual de las personas jóvenes que estudian fuera es de dos horas de la casa a la escuela (y mi caso no era la excepción), teniendo una vez más otra desventaja en comparación con el resto de estudiantes que vivían en lugares más cercanos, con más tiempo de calidad para enésimos temas.

Otro problema encontrado entre las y los jóvenes de mi comunidad es que a quienes decidimos salir a aventurarnos hacia nuevas fronteras en la ciudad muchas veces nos ponen una etiqueta por el lugar del que venimos, en un ejercicio claro de criminalización por ser jóvenes y venir de un pueblo, en el entendido de que por ser una comunidad originaria existen ciertas características peculiares en cuanto a vestimenta y formas de hablar de muchas y muchos de sus habitantes, las que cada día se ven más desdibujadas. Sin embargo, esa condición estético-lingüística sí es un factor de vulnerabilidad constante que nos coloca en una situación de riesgo e incertidumbre en nuestras actividades diarias en la ciudad.

Sin embargo, ser joven de un pueblo originario también es motivo para seguir avanzando a pesar de las condiciones endógenas y exógenas que generan una doble vulneración, una por ser jóvenes y otra por pertenecer a un pueblo originario. Está el ejemplo de las personas jóvenes que han logrado salir adelante en las diferentes esferas de la vida: hay tantos casos que no cabrían en este texto.

Los retos a futuro son difíciles de superar para la juventud del pueblo, pues quizá nos ha hecho falta altura de miras para entender que, a pesar de las adversidades de ser un o una joven de pueblo originario, hay que buscar nuevos horizontes por todas las vías, por todas las instancias.

Quizá habría que empezar a poner también en tela de juicio muchas tradiciones que vulneran derechos humanos en perjuicio del bloque de constitucionalidad, y realizar una crítica seria a lo que se está haciendo en nombre de los usos y costumbres para dar un significado más claro a las extensiones y alcances de estas dos palabras.

Estoy a favor de la libre determinación de los pueblos originarios, así como de su autogestión, facultades que además otorga la Constitución local en sus artículos 16, 17 y 19; sin embargo, también creo necesario definir cosas y poner nombre al caso concreto para evitar ambigüedades y no hacer interpretaciones que permitan que niños dejen de estudiar a los 10 años para comenzar a trabajar o que niñas vivan en concubinato siendo menores de edad.

Las dificultades de ser una mujer joven

Samantha Ruíz

A decir verdad, he pensado mucho sobre si debería o no contar la historia de mi vida, pues sólo la conocen algunas de las personas más cercanas a mí, pero creo que es importante dar ánimo y paz a otras, y que puedan ver que a pesar de las problemáticas por las que pasamos siempre hay un camino si una está dispuesta a buscarlo.

Todo comienza en mi niñez. Cuando era pequeña la vida que yo vivía parecía ser muy normal, con una familia normal, con un papá y una mamá normales, con un hermano normal. Cada quien se dedicaba a hacer sus cosas, mi mamá se dedicaba a cuidar de la casa y a cuidar de todos nosotros, mi papá se dedicaba a salir a trabajar y a procurar que fuéramos educados de la mejor forma posible, y mi hermano mayor y yo nos dedicábamos a estudiar. Si me pongo a pensar en ello podría decirles que tenía una familia normal, pero estaba yo equivocada, porque a pesar de que para muchas personas no tendría que quejarme, existieron muchas cosas en mi familia que me orillaron a tomar decisiones complicadas en mi vida.

Yo vengo de una familia tradicional, ahora lo sé. A los 10 años preguntaba por qué a mi hermano siempre le compraban cosas nuevas como ropa, tenis, cuadernos que a él le gustaban y todo lo que él pedía; mi mamá me decía que él era el mayor y las necesitaba. De momento no me causaba problema, ya que siempre le ponía buena cara a mi mamá. Pero con el paso del tiempo existieron situaciones más complicadas, recuerdo mucho que yo tenía que servirles la comida a mi papá y a mi hermano y tenía que esperar a que ellos terminaran de comer para poder sentarme a la mesa con mi mamá. O cuando cumplí 12 años y ella me dijo que yo tenía que comenzar a tener las responsa-

bilidades que todas las señoritas tienen, y entonces tenía que lavar la ropa de mi hermano y así estar preparada para servirle a mi marido cuando me llevara a vivir con él. Además, me enseñó a cocinar y tareas del hogar para servirles a los hombres de la familia; esto no me molestaba porque yo era feliz cocinando, pero siempre tuve la cosquillita de que mi hermano y mi papá nunca nos ayudaban en casa.

Las molestias empezaron a aparecer en la secundaria, cuando platicaba yo con mis amigas y muchas de ellas decían que en su casa todos ayudaban a hacer las cosas, que su papá a veces hacía la comida o la cena, o que sus hermanos en ocasiones pedían que les compraran algo y terminaban regalándoselo a ellas. Especialmente recuerdo mucho que todas mis compañeras llevaban cuadernos de Justin Bieber para la clase de artísticas, y yo también quería uno; en esos días una de mis mejores amigas me dijo que se lo pidiera a mis papás, para que todas nosotras lleváramos nuestros cuadernos de Justin, pero cuál sería mi sorpresa al llegar a casa emocionada y comentarles que quería mi cuaderno: mi papá solamente respondió que esas eran tonterías y que no iba a gastar su dinero en cosas que no valían la pena. Al tratar de decirle que era sólo un cuaderno, y que lo quería para que todas mis amigas y yo tuviéramos un cuaderno bonito, no pude terminar de decírselo. Sólo recuerdo que estaba yo sentada en el piso con la cara roja, me ardía el cachete y mi mamá lloraba. Mi papá me acababa de dar una cachetada porque estaba siendo una molestia y debía ser corregida lo antes posible. Ese día marcaría el resto de mi vida, aunque yo no lo sabía aún, lo descubriría muchos años después.

El resto de mi secundaria fue igual, cada petición que yo hacía terminaba con algún golpe, con algún jalón de cabellos, con algún reclamo o insulto. Era insultada con groserías y castigada por pedir cosas a las que según mi papá no tenía derecho.

Una de las experiencias que me harían cometer los primeros errores de mi vida fue cuando un día yo me había salido de bañar y estaba en mi cuarto secándome para poder cambiarme y ayudar a mi mamá a hacer la comida del fin de semana. Al salir de bañarme y comenzar a cambiarme, mi hermano estaba en la puerta viéndome, yo me asusté mucho porque le decía que me

dejara cambiarme para salir a hacer la comida pero él sólo se reía, lo recuerdo diciéndome que ya se me notaba que iba a cumplir 15 años. Recuerdo también haber gritado y que mis papás llegaron de inmediato a mi cuarto. Entonces fue mi sorpresa: me regañó mi papá por estar tratando de incitar a mi hermano a cosas indebidas, tachándome de una cualquiera. Ese día me sentí tan sola, sin apoyo de nadie... y fue la primera vez que me escapé de mi casa. Me escapé a la casa de una amiga que me dejó quedarme con ella esa noche. Sus papás sólo pensaron que iba a ser una pijamada, le conté a mi amiga todo lo que había estado pasando, pero entenderán que nosotras, al tener solamente 14 años, no sabíamos qué hacer.

Al final regresé a mi casa, no hace falta contar lo que sucedió cuando me vieron mis papás, pues ya he contado un poco cómo son ellos y las ideas que tienen. Lo que sí quedó claro ese día fue que todo cambiaría en el futuro, y así fue. Mis papás dejaron que terminara mi secundaria pero después de eso me prohibieron salir a ningún lado, de hecho ya no pude seguir con mis estudios, tenía que aprender cuál era mi lugar así que no tuve ninguna opción, y a partir de mis 15 años me dediqué a quedarme en casa y ayudar a mi mamá en todas las labores que según mi papá eran propias de las mujeres.

Durante esos años yo me quedaba con mi mamá a ayudarle, no era tan pesado ya que ella era mucho más amable y tranquila cuando mi papá no estaba en casa. Salía a comprar las cosas con las que se haría la comida sin restricción de tiempo, sólo me recordaba que no tenía que tardarme mucho para que pudiéramos tener la comida lista a tiempo, "ya sabes cómo es tu papá", me decía ella.

Tengo que ser honesta con ustedes, sentía yo que estaba un poco más tranquila en ese momento, solamente en las tardes cuando mi papá regresaba y mi hermano llegaba de la escuela era el momento más complicado; sin embargo, yo ya había aprendido un poco a sobrellevar las cosas.

Un día, sin saberlo, todo cambiaría. Tenía yo 16 años, estaba comprando carne y verduras para preparar la comida, y cuando llegué a casa con las cosas encontré a mi papá sentado en una silla esperándome. En ese momento temí un poco por lo que pudiera pasar, mi mamá estaba llorando, al parecer ellos se habían peleado, mi papá le reclamó que ella estaba haciendo lo que quería

en lugar de seguir las reglas de su casa, y que ella estaba para servirle a él y tenía que aprender a seguir las reglas. Hasta el día de hoy no sé si hubo golpes ese día entre ellos, pero lo que sí sé es que mi mamá comenzaba a pensar diferente, porque me preguntó si yo la seguiría en el caso de que ella quisiera irse de la casa. Obvio que la respuesta tranquilizó a mi mamá. Esa noche la confianza que le tenía perdida volvió a tomar fuerza y por primera vez después de mucho tiempo pudimos hablar como madre e hija, y nos dedicamos a pensar en lo que sería mejor para nosotras.

Finalmente mi mamá decidió separarse de mi papá, gracias a la ayuda de una persona que yo conocía de mis salidas a comprar despensa, que invitó a mi mamá a un lugar donde nos ayudaron para meter la demanda de divorcio.

A partir de mis 17 años, mi mamá y yo teníamos que esforzarnos para salir adelante en el pequeño lugar que rentamos. Vivíamos solamente ella y yo en un pequeño cuartito y sin nada de dinero con que contar, ya que en el divorcio no se logró comprobar ingresos a mi papá para pedir una pensión y con ello poder vivir solas.

A esa edad encontrar un trabajo es muy difícil. Ese fue el primer gran reto al que me enfrenté una vez que estuvimos solas mi mamá y yo, porque nadie quiere contratar a personas jóvenes para trabajar, y mucho menos si solamente tienes estudios de secundaria. Lugares donde sí te ofrecen trabajo son lugares en los que el ingreso económico no es suficiente y tienes que trabajar muchas horas para lograrlo; sin embargo, y a pesar de todas las dificultades, conseguí un trabajo que nos permitía por lo menos tener con qué pagar nuestros gastos básicos. Mi mamá se dedicaba a trabajar en casa de unas personas que necesitaban ayuda y yo trabajaba en un centro comercial haciendo el aseo.

Fue difícil, en verdad muy difícil, pero pudimos salir adelante. Especialmente porque el tener un trabajo me permitió acercarme a un segundo gran reto en mi vida: terminar la escuela. Logré encontrar información sobre cómo hacerlo estudiando unas pocas horas, llenando guías y presentando exámenes para terminar la preparatoria. Recuerdo mucho esos dos años de mi vida, porque en ese entonces yo no contaba con una computadora para poder hacer algunas de las tareas y al mismo tiempo estar entregando cosas necesarias.

Mi vida transcurrió por un tiempo en cámara lenta, no tenía tiempo para absolutamente nada. En las mañanas me despertaba a las 5 a.m. para alistarme y salir a trabajar; entraba yo a las 7 a.m. y salía a las 5 p.m.; saliendo de trabajar tenía que correr a un café internet a sacar la información más importante de mis tareas; llegaba a las 7 p.m. a casa con la información y ayudaba a mi mamá a hacer comida, lavar y hacer algún mandado que tuviéramos pendiente, lo que me dejaba libre a las 10 p.m. para hacer mis tareas de la escuela y completar mis guías para estar lista en los exámenes. Había días en los que yo terminaba de hacer mis tareas escolares a las 2 o 3 de la madrugada y dormía únicamente tres horas. A pesar de ello trataba de tener el mejor ánimo, ya que necesitábamos que yo pudiera terminar mi escuela para tener un mejor trabajo, mi mamá y yo lo necesitábamos. Por el bien de ambas necesitaba terminar la escuela.

Hubo veces en las que en verdad quería dormir para ya no volver a despertar. Como un día en el que acababa de cobrar y estaba camino a mi casa después de haber pasado por una de mis guías, cuando un sujeto se acercó a mí y me robó todo lo que traía. Se llevó mi dinero, mi mochila con la guía que acababa de terminar para entregarla y tener derecho a presentar mi examen, se llevó el poco jamón que había comprado para comer con mi mamá y al momento del forcejeo los huevos que también había comprado terminaron en el piso rotos, ni uno solo quedó intacto. Me gané un golpe por pedirle que no se llevara mis cosas, yo le decía que tomara mi dinero pero que la comida y mi guía las necesitaba, pero a esa persona no le importó. Llegué a casa odiando la vida que estaba viviendo, y sobre todo desesperada por no poder tener el dinero para pagar la renta y la comida.

Ese día comprendí que necesitaba tener toda la fuerza del mundo y que había tiempo para ser débil y llorar, porque a pesar de que mi mamá fue muy comprensiva y trató de tranquilizarme lo mejor que pudo, ella aún tenía dudas de que estuviéramos bien. Me di cuenta de eso cuando me hizo el comentario de que estaríamos mejor viviendo con mi papá, lo que logró activar de nuevo mi fuerza para decirle que nosotras podríamos salir adelante, que lo único que necesitábamos era tener fuerza para que no nos ganaran los problemas.

Afortunadamente las personas que controlaban mis registros escolares sabían que yo estaba haciendo mi mejor esfuerzo y que siempre había entregado todo en tiempo y forma, por lo que me dejaron presentar mi examen con la condición de que entregara un ensayo de todo lo que yo había hecho en mi guía al terminar la semana. No sé cómo lo hice al final, porque en ese momento no contaba con una computadora en casa y debía trabajarlo todo en un café internet, pero logré entregar el ensayo para que mi examen no lo cancelaran, era de los últimos exámenes que yo hacía para que me pudieran dar el certificado.

Finalmente puedo decir con orgullo que a mis 19 años logré sacar mi certificado de bachillerato, algo que para muchos representaría una insignificancia, pero que para mí sería una puerta que me llevaría a diferentes caminos.

Ese nuevo año las cosas mejoraron un poco: logré entrar a trabajar como ayudante de una farmacia, el tiempo de trabajo era más agradable y la paga era quizá no muy alta, pero gracias a ese poco dinero y tiempo extra mi mamá y yo vivíamos algo mejor. Aunque a decir verdad, no terminaba de sentirme al cien, dentro de mí existía un dolor muy complicado de resolver, seguía yo tratando de ser fuerte para que nada de lo que había hecho se derrumbara.

Fue entonces cuando tuve que enfrentarme a la tercera gran prueba de vida que me tenía preparada el destino. Debido a toda la presión y carga que había vivido a través de los años experimenté mi primer ataque de ansiedad, el cual me llevó al hospital. Me encontraba yo trabajando como de costumbre, y algo dentro de mí no lo soportó, me quedé pasmada sin poder moverme, con una sensación de miedo que no le deseo a nadie que pase por ello. La farmacéutica a la que yo le ayudaba me apoyó en ese momento y me llevaron al hospital, donde tuve que quedarme internada por una semana para que pudieran controlarme. Me diagnosticaron ansiedad, justo en el momento en que pensaba que todo mejoraría.

Afortunadamente, el trabajar con personas que tenían cierta cercanía con los aspectos médicos me fue de mucha ayuda para buscar un lugar donde poder asistir a terapia psicológica, tanto por las recomendaciones de los médicos que me atendieron como por las recomendaciones de las personas de la farmacia en la que trabajaba. Debo admitir que no me agradaba

mucho la idea, en ese momento pensaba yo que era una pérdida de tiempo ir a contarle mi vida a una persona extraña, ya que no me iba a entender, seguramente a esa persona no le habían pasado las mismas cosas que a mí y no podría saber cómo me sentía. Al final, después que volví a sentir cada vez más desesperación, decidí asistir. Y muy a mi pesar en ese entonces, me sentí comprendida por la persona que me recibió.

Una espera que al llegar a una consulta la persona que te atienda sea como en las películas o en los programas, ese clásico señor de barba que te regaña o que tú le cuentas todo y termina juzgándote, pero no, mi sorpresa al encontrar a un psicólogo de unos cuantos años más que yo me hizo sentir bien. Así que ahí estaba, sentada frente a quien no pensé que se fuera a convertir en no solamente mi maestro de vida, sino en el guía con el que terminaría yo de reencontrarme conmigo misma.

A diferencia de lo que muchas personas creemos sobre la consulta psicológica, que va a ser un lugar donde te van a decir qué hacer para solucionar tu vida, la verdad es que te ayudan a hacerlo tú misma. En ocasiones recibía algunos consejos sobre lo que podía hacer, pero al final yo misma era quien tenía que decidir qué hacer con mi vida y encargarme de reflexionar lo que fuera necesario.

Fue a partir de ese momento que me empecé a hacer cargo de resolver todo eso que había dejado encerrado en una caja por muchos años para que no me hiciera daño; finalmente había llegado el momento de vaciar esa caja y volverme más fuerte. Logré superar el odio que le tenía a mi papá, logré controlar mi ansiedad, logré enfocar mejor mi vida y, sobre todo, ayudar también a mi mamá a sentirse mejor con ella misma.

Ahora que ya me siento mejor, he podido tomar mejores decisiones en mi vida y han sido para bien. Tuve la fortuna de encontrar a la señora que nos ayudó en su momento con la demanda, y gracias a ella logré conseguir un mejor trabajo. Ahora me encuentro como asistente de la oficina de un abogado, quien además también me motivó a seguir estudiando. Actualmente sigo trabajando con él, con la ventaja de que ya estoy estudiando una carrera universitaria en leyes. Me he decidido a ayudar a todas las mujeres que se encuentran en las mismas situaciones por las que yo pasé. No quiero que

ninguna de ellas sufra las situaciones que yo viví sola, que sepan que siempre tendrán una opción y, sobre todo, que las ayudará alguien que ya ha vivido esa vida.

En este momento no tengo aún tiempo para hacer otras cosas, pero la diferencia es que me gusta mi trabajo, porque aquí me comprenden, me apoyan, me permiten seguir estudiando y me orientan con ejemplos en las clases que no llego a entender. Me siento más tranquila ahora que ya tengo la oportunidad de controlar mi ansiedad, porque aprendí que es algo que vivirá quizá por siempre conmigo. Y sobre todo, aprendí a no rendirme jamás, y ahora más que nunca me siento muy bien conmigo misma.

Sé que queda mucho camino por recorrer, y que aún me falta mucho por resolver, ya que ser joven es muy complicado porque no tenemos muchas oportunidades, y en especial cuando eres una mujer joven viviendo en un entorno con muchas carencias por el simple hecho de ser mujer. Pero sé que lo voy a lograr, porque a lo largo de mi camino de vida aprendí que siempre es importante creer en una misma.

Yrazu

Belém

Soy una mujer menor de edad que vive en la Ciudad de México, y como tal comparto necesidades con otras mujeres menores de edad: encontrar un buen trabajo, acceder a estudios, tener una buena alimentación o contar con una familia que me cuide; sin embargo, me considero una persona vulnerable, lo que significa que para mí es más difícil acceder a todo ello.

Creo que lo entendí con una experiencia reciente que me hizo ver cómo vivo en una posición de desigualdad y desventaja: estuve en una casa hogar que recibía principalmente a niñas y niños, donde el trato era diferente con cada persona, comenzando por la distinción entre personas trabajadoras y personas usuarias. Algunas veces las personas trabajadoras determinaban su trato hacia las personas usuarias por el comportamiento: si te portas mal, te tratan indiferente, si te portas como ellos o ellas quieren, entonces te hacen caso.

La discriminación en este tipo de lugares es *inevitable*, pues es imposible mantener el control total de las personas. Entre compañeros y compañeras te hacen de menos por el color de piel, el habla, por cosas tan absurdas como la forma de pararte o tu manera de expresarte al exponer tus puntos de vista.

Yo venía de la Comunidad de Mujeres,¹ donde te encuentras con otras mujeres que sufren las mismas situaciones que tú: que se dedicaron a robar, que eran madres solteras, que eran jóvenes en situación de calle. Como somos menores de edad, legalmente somos del DIF al salir. Siendo parte de él, te llevan a una casa hogar, en la que convives con personas que no llegan

¹ De la Dirección General de Atención Especializada para Adolescentes.

por la misma situación, sino por violencia familiar, abandono, violencia sexual o secuestro.

En ese lugar tuve el conocimiento de cuáles eran o son mis derechos humanos, pero entendí que así como tienes derechos, también tienes obligaciones. Considero que una de las principales desventajas de las personas es la falta de educación, porque sin ella no puedes darte cuenta de que tienes derechos.

Otro ejemplo de lo diferente que es acceder a nuestros derechos es la libertad, porque en estos espacios te resguardan para *protegerte* de los peligros que se encuentran fuera. Considero que más allá de hacer su parte social, laboral, donde te cuidan (porque eres del DIF y no puedes exponerte a peligros), también pones en riesgo a quienes trabajan allí al darte el permiso para salir. La desventaja es no contar con un hogar, con el apoyo o la red familiar de resguardo. El DIF sólo es un respaldo y da seguimiento a las actividades de reinserción.

En el caso de la familia es difícil, porque no siempre es lo que queremos, y esto nos lleva a buscar otro tipo de espacios, encontrando sólo a personas que buscan invitarte, no un vaso de agua o un alimento, sino algo para sentirti “mejor”. Siendo niño o niña no tienes dinero, y buscas sobrellevar gastos del consumo, de la comida y la droga; al paso del tiempo te conviertes en adicta. Aunque a mí me decían no te drogues, los tiraba de a locos; tomas decisiones más cabronas, cometes errores más grandes, delinques y caes en los lugares en los que nunca imaginaste que ibas a estar.

Adaptarse o integrarse a estos espacios es difícil porque es un nuevo proceso, porque empiezas desde cero, comienzas a conocer otro tipo de ambiente, otros espacios que no habías visto: no conoces a las personas, los procesos que se puedan llevar, te sientes rara, nerviosa, apenas encajando en el grupo. Formar parte de un grupo de desventaja es darte cuenta de que no tienes una red familiar, ni escolaridad... no tienes a nadie y no sabes nada.

Es difícil, principalmente por el cambio de normas, reglas y personas, que no son iguales. Porque una persona es más sensible que otra, una es más dura, una sí aguanta llevarse, otras no. Aunque existen algunas características que son semejantes, comportamientos iguales, porque tienen problemas de ira, resentimiento, son muy labiosas, chismosas, mienten para obtener algo,

son hipócritas, *valemadres*, groseras, traicioneras. Siempre he tratado con ese tipo de gente, así son las personas que se encuentran en los espacios en los que he estado.

Aunque llegas a conocer el carácter e identificar algunos comportamientos, es difícil generar confianza en estos círculos, porque no sabes cómo será la respuesta de la persona, se genera miedo al no saber cómo reaccionará la otra persona al conocer tu historia de vida.

Como en todo, también hay cosas buenas, gente que es la banda, que sabe respetar, que se sabe dirigir a las personas, con la que al trabajar cotidianamente te acostumbras, aprendes que no es difícil tratar con otras personas.

En cuanto a mis principales obstáculos, se encuentran la dificultad de mantenerme en abstinencia y de tener tolerancia a las personas, como la han tenido quienes han trabajado conmigo en mi proceso de reinserción, al aprender acerca de mis habilidades y mis debilidades.

Aunque considero que nunca me preguntaron si quería todo lo que me dieron, que sólo hicieron lo que creían que era correcto y sólo me cargaron con mucho trabajo, cuando mis problemas eran las adicciones y mi toma de decisiones.

Cuando me impulsaron a salir adelante, me distraía con mi ansiedad y no ponía empeño en ninguna actividad, porque nada pasaba en mi cabeza, sólo recordaba cosas del pasado, como el consumo, la delincuencia, mi familia y la fiesta.

El no haber trabajado primero en esas áreas ha generado consecuencias con el paso del tiempo: no se me pegó el inglés en el curso que me dieron, no aprendí nada; de mi curso de hotelería, sentí que no lo disfruté al máximo por consumir durante ese proceso.

No me interesaba nada en ese momento, aunque sé que no sólo fueron las adicciones, la abstinencia o la ansiedad, sino que también me afectaron mis impulsos, al estar obligatoriamente en una relación que ni siquiera tenía futuro, que sólo estaba con alguien para que él no consumiera y controlara su problema de adicciones.

Entonces me olvidé de mí, lo que me arrastró más al consumo y a perder la tolerancia a las personas, siguiendo con esa mentalidad que no me llevó a nada bueno. No me daba cuenta de que estaba perdiendo oportunidades

y la confianza de otras personas, y al día de hoy, por esa toma de decisiones, me encuentro en una clínica de recuperación.

Siento que todo lo que hice fue a lo pendejo, que no aprendí nada de ello. Siento que tendré que empezar de cero, con nuevas perspectivas, porque ahora trabajo en mis adicciones y mis impulsos.

Yo no sabía que las adicciones se tenían que trabajar desde el principio. Para poder aprender muchas más cosas, primero hay que trabajar con una misma. Cosas internas antes que las externas. Primero hay que tener confianza, valor, amor a una misma, antes de empezar a trabajar con las demás personas. Ya no quiero drogarme, quiero tener una vida estable, una familia que me quiera, un proyecto de vida que me pueda impulsar para salir adelante.

Creo que cuando salí de la comunidad y de la casa hogar tuve dos oportunidades para cambiar. Fue difícil, me di cuenta de que no cambié. Considero, más bien, que son cambios pequeños o mínimos; es como una plataforma, una base para comenzar con lo más grande: controlar mi ira, relacionarme mejor con las personas.

Porque tú eres quien hará las cosas y nadie las hará por ti, hay que darle prioridad a lo que cuesta más trabajo, nunca hay que dejarlo hasta el último.

Sé que todavía hay tiempo, sé por dónde empezar, sé que todo este tiempo que pensé perdido no lo fue, me sirvió para ver mis errores y mis triunfos, así como para saber qué es lo que quiero en adelante.

Considero que tengo otro tipo de retos a futuro, como mejorar la comunicación con mi familia, lo mismo que mi desempeño y desarrollo social como persona, y terminar con el miedo a triunfar, que más bien es un miedo a cambiar, porque pienso que no sé hacer otra cosa más que lo que he hecho en el pasado.

Sé que tengo que dejar de pensar cuándo saldré del miedo, pero me aterra volver a lo anterior. Necesito empezar a preocuparme más por mi bienestar, dejar atrás las relaciones tóxicas que me amarran al pasado.

Busco resultados en el pasado porque no conozco gente y pocas veces me abro para comenzar una nueva relación. Quiero empezar a conocer mejor mi persona, buscar resultados distintos.

Espero darle seguimiento a la escuela.

Creo que es posible salir adelante, que las personas tienen que querer y poder, porque sin inspiración, no funciona.

También creo que podríamos generar una red de apoyo desde quienes ya experimentaron el proceso de reflexión, en otras instituciones, con otras personas; hay que habilitar los vínculos familiares, de amistad, de compañerismo, establecer confianza entre las personas, contagiar un sentimiento de bienestar, buscarlo, construirlo, para que puedan ir tras sus deseos, abandonar el resentimiento y romper con los círculos de violencia.

Es necesario ayudar a quienes están en instituciones que albergan a personas que viven en situación de calle y tienen una dependencia de alguna sustancia psicoactiva, a través de terapias psicológicas y psiquiátricas, brindarles educación y recuperar todas las cosas que dejaron truncas.

Creo que todo eso es posible cuando eres un ejemplo para las demás personas y ellas están dispuestas a seguirte, porque les agrada lo que haces o estás haciendo, como brindar consejos, guiarlas, sintiéndote alguien que puede apoyar, eso es el empoderamiento para mí.

Es por todo lo anterior que les comparto mi historia y mi reflexión.

Análisis académico

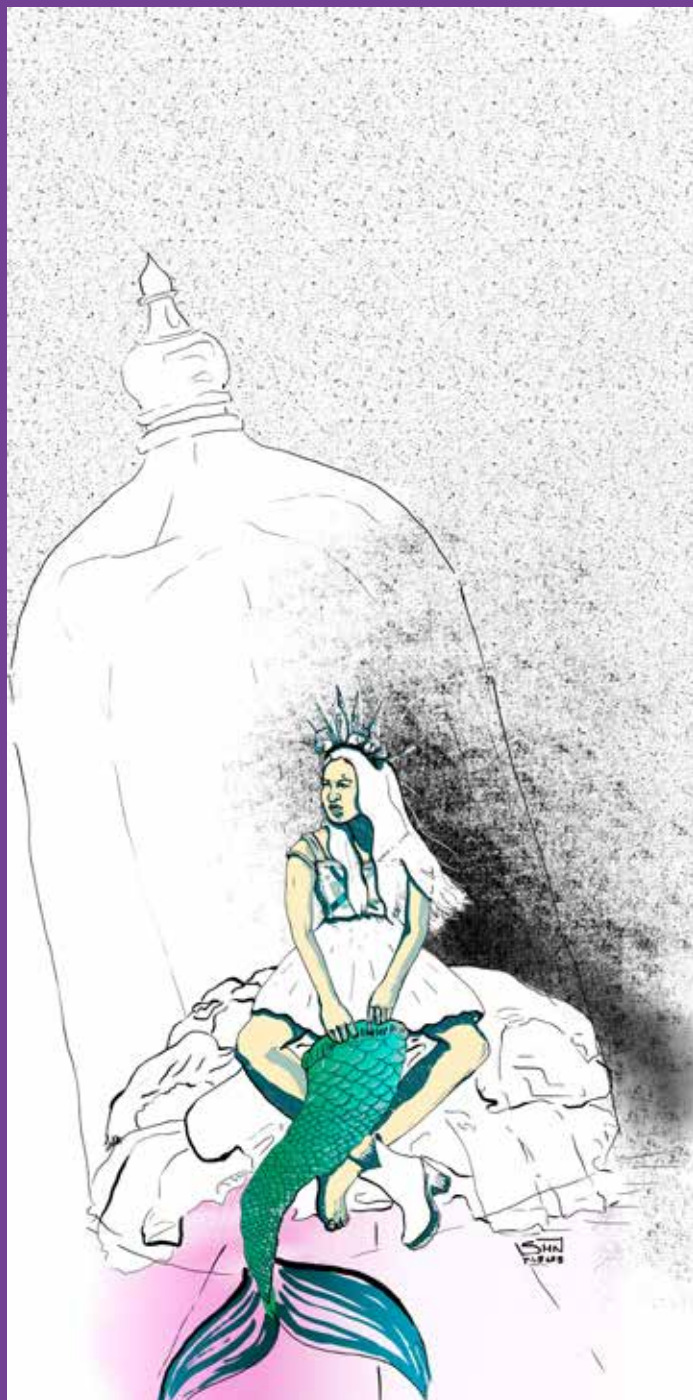


● Masculinidad en crisis

Jazz Delgado Figueroa

● Sin grafiti no hay ciudad

Victor Mendoza





Autor: Diego



Masculinidad en crisis

La importancia de espacios hombre-hombre en el manejo de emociones e impulsividad con perspectiva de género en escuelas secundarias para la prevención de la comisión de delitos

*Jazz Delgado Figueroa**

La adolescencia es una fase por la que todos pasamos, pero muy difícil de entender cuando la atravesamos y cuando la tenemos delante; la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹ la define como el “periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Se trata de una de las etapas de transición más importantes en la vida del ser humano que se caracteriza por un ritmo acelerado de crecimiento y de cambios”.

Por lo tanto, hacer intervenciones para las personas adolescentes se convierte en un reto, puesto que tenemos que conocer a la adolescencia actual, amoldarnos a ellos y ellas, a su mundo, y de ahí partir para poder generar un impacto, si bien es claro que la temporalidad jugará un papel importante para encontrar un punto en el que nos reconozcamos, nos ubiquemos, se interesen y nos brinden la oportunidad de acercarnos, sin perder la noción de que somos facilitadores(as) y representamos una figura de autoridad frente al grupo.

Pero, recientemente, durante las intervenciones realizadas en adolescentes, en específico con varones, se muestran diversas emociones desbordadas

* Es licenciada en Psicología por la Universidad del Valle de México, cuenta con una especialidad en Terapia Breve Sistémica y un diplomado en Perito de Detección de Mentiras basado en lenguaje no verbal; actualmente cursa la maestría en Gestalt. Ha participado con ponencias en congresos y eventos académicos sobre manejo de ansiedad y estrés, así como discapacidad. Es fundadora del colectivo Resonancia Colectiva, dedicado a prevenir la violencia en las diferentes etapas de la vida humana y a fortalecer vínculos familiares y escolares. Tiene experiencia en acompañamiento y atención de víctimas.

¹ Organización Mundial de la Salud, “Desarrollo en la adolescencia. Un periodo de transición de crucial importancia”, disponible en <https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/>.

que se traducen en impulsividad orientada a llamar la atención, sobresalir y llegar a ponerse en situaciones de riesgo para reafirmar su masculinidad dominante dentro del espacio escolar, en particular en su salón de clases.

Esto generó en mí bastante curiosidad, si bien es complicado hablar de emociones y de impulsividad cuando no se pueden ver o tocar, pero sí se pueden sentir. ¿Cómo es que entonces la otra persona reacciona ante esto? ¿Lo Niega?, ¿Lo Acepta?; y la pregunta más importante que ha salido durante las intervenciones: ¿cómo puedo hacer para ya no sentirlas? Y, con base en esta pregunta, entender por qué es necesario no sentirlas y evitarlas.

Sentir pero no nombrar lo que tengo hará más complejo el viaje en el reconocimiento, manejo y, sobre todo, el afrontamiento de las mismas; sería como tener un mapa con direcciones precisas para llegar a un lugar determinado y no saber ni poder leerlo.

Roberto Morán² refiere: “La emoción está considerada como sinónimo de afecto o sentimiento, o incluso un tipo de motivación que se desencadena desde el exterior, un conjunto de reacciones orgánicas observables en el animal y en el hombre”, por lo que se encuentran ligadas una a la otra; sin embargo, la definición resulta muy restringida. El vocablo ‘emoción’ tiene sus raíces en la palabra latina *ex movere*, *emovere*, es decir, moverse; significa literalmente un estado de agitación o de excitación.

Se considera que las emociones, los sentimientos y las sensaciones son factores natos, y la impulsividad un factor adherido a la personalidad, que la adolescencia se encuentra en desarrollo y en construcción, y que aquéllas estarán permeadas por diversas variables como la familia, la economía, las hormonas, la sociedad, el estado de ánimo, la cultura, la religión, las creencias, el sexo y el lugar geográfico donde habitan (el barrio o comunidad), favoreciendo la expresión desbordada o adecuada (en su contexto) de cada una de ellas. Sin embargo, el foco que no debemos perder de vista es el género, ya que Maricela Aranda Torres³ comenta que éste mismo, al interactuar con la pobreza

²Roberto E. Morán, *Educandos con desórdenes emocionales y conductuales*, San Juan, Puerto Rico, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2004, pp. 152-154.

³Maricela Aranda Torres, *Cómo viven hombres y mujeres el sexo y el amor*, XLIV Congreso Nacional de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana: Amor y Trauma: Una visión Psicoanalítica, disponible en < sopac-leon.org > 2016/07 >, Oaxaca, noviembre de 2004, pp. 25-27.

y otros factores, influye directamente en la estructura y organización de los sistemas físicos y simbólicos, ampliando y reforzando la visión de que hoy en día no se puede entender la conducta en ausencia de los aspectos biológicos y evolutivos, así como es inconcebible comprender los cambios y el equilibrio biológico sin hacer referencia a las influencias del comportamiento;⁴ si no tomamos en cuenta ambos en el momento de querer crear una intervención, el objetivo estará en el aire y el impacto sería nulo.

Debemos definir también que la 'sensación', según Corripio,⁵ proviene del latín *sensatio-onis*, de *sensus*: sentido. Impresión, efecto y huella; por lo tanto, las sensaciones pueden ser ordenadas de acuerdo con el grado de intensidad: se habla de sensaciones fuertes y de sensaciones débiles, las que son captadas por los sentidos, brindando un panorama de la existencia de un registro corporal; Harvey R. Schiffman⁶ refiere que tiene que ver con el contacto inicial entre el organismo y su ambiente. Dando pauta a que la sensación esté relacionada con la percepción, Muñoz Polit sostiene que es “producto de los procesos psicológicos en los que están implicados el significado, las relaciones, el contexto, el juicio, la experiencia pasada y la memoria”, proponiendo que la sensación es primero que la emoción.

El sentimiento es considerado en muchas situaciones sinónimo de la emoción, como se pudo leer en la definición de Morán; sin embargo, hay que mencionar que esta palabra no surge antes del siglo XVIII, a partir de la época romántica,⁷ y que según el diccionario de Corripio, viene del latín *sentire*: sentir, que significa percibir sensaciones.

Por lo tanto, el sentimiento vendrá unido a la sensación y a la emoción, relacionándose con las experiencias previas, el entorno y el lenguaje, ya que

⁴Mariano Cholíz Montañés, "La expresión de las emociones en la obra de Darwin", en *Prácticas de Historia de la Psicología*, Valencia, Promolibro, 1995, pp. 1-11.

⁵ Fernando Corripio, *Diccionario abreviado de sinónimos*, Barcelona, Ediciones B, 1991, citado en Myriam Muñoz Polit, *Emociones, sentimientos y necesidades*, México, Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, 2015, p. 40.

⁶Harvey Richard Schiffman, *Sensación y percepción. Un enfoque integrador*, México, Manual Moderno, 2004, citado en Myriam Muñoz Polit, *Emociones, sentimientos y necesidades*, México, Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, 20015, p. 58.

⁷Antonio Sellés Martínez, "Emociones y control", en *Figura Fondo 14*, México, Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt, 2003, pp. 89-98.

para poder comprenderlo e integrarlo a mí y a las otras personas habrá que traducirlo. Como podemos leer hasta este momento, los tres conceptos van ligados y, sobre todo, determinados por las experiencias y por el entorno.

Así mismo, la impulsividad está descrita por Squillace, Picón y Schimdt⁸ como “el actuar rápido e irreflexivo, atento a las ganancias presentes, sin prestar atención a las consecuencias a mediano y largo plazo”. Si hay una emoción y se combina con la impulsividad del adolescente varón en construcción, es posible que tengamos las conductas “precisas” de la edad dentro de un salón de clases, como son la inquietud, el movimiento, los gritos, entre otras.

Aunque el contexto brinde herramientas que las favorezcan o mermen, sería importante en primer término comprender a nuestra población: los adolescentes, y es que los varones se desarrollan de una forma muy diferente de la manera en que lo hacen las mujeres, y presentan características y necesidades específicas que a lo largo del tiempo no han sido vistas, nombradas ni abordadas en la casa, ni en la escuela por los mismos profesores.

Podemos hacer un recuento de la educación que recibimos, la cual pasa de generación en generación, y veremos que desde muy pequeños se nos enseña a distinguir entre polaridades como la actividad y la pasividad, la autosuficiencia y la dependencia, la razón y la emoción, la fortaleza y la debilidad, el honor y la vergüenza, la valentía y la cobardía, el éxito y el fracaso, la dominación y la subordinación, factores que nos llevarán a ser o no ser, a decidir por lo que se ve y se hace cotidianamente dentro de nuestro entorno; por lo tanto, el “hacernos” hombre o mujer viene acompañado de un proceso de construcción social y de género que va a interactuar en un tiempo determinado con otras variables. Esto que sucede lo podemos nombrar una educación basada en el género.

Sin embargo, la propuesta de este artículo es visibilizar diferencias biológicas, las masculinidades, así como el contexto en el que actualmente la mayor parte de los varones adolescentes se desenvuelven en ciertas zonas de la

⁸Mario Squillace, Jimena Picón Janeiro y Vanina Schmidt, “El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad”, *Neuropsicología Latinoamericana*, Buenos Aires, Argentina, vol. 3, núm. 1, 2011, pp. 8-18.

¹⁰Anastasia Téllez Infantes y Ana Dolores Verdú Delgado. "El significado de la masculini-

Luis Botello Lonngi¹¹ comenta que la identidad masculina no se construye positivamente, sino a partir de una negación. Es decir, desde niño se aprende que la manera de ser *hombrecito* es no siendo mujer. De esta manera, el niño rechazará para sí las características que han sido asociadas con mujeres.

La construcción de la masculinidad está influida por los siguientes aspectos:

1. Construcción de la identidad a partir de *no* ser femenino
2. Necesidad de probar la virilidad
3. Ejercicio de poder a partir del control
4. Negación de las necesidades emocionales

Si tomamos lo anterior y lo contrastamos con lo que actualmente se está viviendo y lo que se ha podido rescatar de las intervenciones realizadas, podemos observar que la violencia es una constante ejercida (realizada) y recibida, y que la figura masculina se reafirma sosteniendo los cuatro puntos anteriores, que se reproducirán en el aula escolar entre pares, donde es permitido, de manera que la violencia sea controlada y reproducida, pero como ejercicio de poder con base en el otro: supremacía *versus* vulnerabilidad.

Haciendo un recuento desde la llegada de los alumnos a la institución, pasando por las ceremonias escolares, la estancia en el aula y el o los recreos, se pueden ver estos cuatro pilares constantemente activos, los que en un ambiente más restringido como es el salón de clases se potencian, haciendo que la dinámica de la maestra o el profesor que se encuentre enfrente se vea entorpecida y mermada por lo que sucede, regresando a un ciclo que es comúnmente visible: la desesperación de la autoridad que esté enfrente de ellos, las constantes alzas de voz, los castigos, la falta de atención, la anulación del o la docente por el grupo y viceversa, las permanentes burlas, los apodos entre pares, las etiquetas hacia el grupo que generan entonces una mayor resistencia de éste, y una batalla de “quién puede más” entre los mismos alumnos y el profesor o profesora.

¹¹ Luis Botello Lonngi, “Construcción social de la masculinidad”, Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, sin fecha, disponible en <https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/genero/PDF/LECTURAS/S_01_16_Construcci%C3%B3n%20social%20de%20la%20masculinidad.pdf>.

estos mismos los que llegan a colocarlos en situaciones de riesgo como el no usar cinturón de seguridad, manejar a alta velocidad, demostrar su resistencia al dolor, no mostrar miedo o mostrar el mínimo permitido, medirse con el otro respecto a su capacidad de tolerancia frente a las drogas y el alcohol, peleas en la calle, número de novias o parejas sexuales, pérdida de la virginidad a edades tempranas, su papel como proveedor o de nula responsabilidad, conductas delictivas, entre otras.

Con base en lo anterior, la lectura que se está haciendo en el plano general es que, para lograr ese reconocimiento, los adolescentes asumen tales conductas y la violencia como forma de socialización, conformándose un panorama bastante complejo. Si la violencia es escalonada, ¿qué tendrán que hacer los adolescentes para llegar a ser reconocidos?, ¿ser más violentos?, ¿cometer delitos?, ¿ponerse en situaciones de riesgo?

El Ministerio de Salud de Argentina da a conocer en 2018 una investigación con adolescentes varones, en la que se refiere:

Una corporeidad brusca en que la agresividad se impone como forma naturalizada de vincularse entre varones e, inclusive, es decodificada por ellos como una manera de expresar afecto (mediada por golpes). Se manifiesta frecuentemente en el trato, en los juegos y hasta en el saludo cotidiano, y tiene un papel muy importante en la construcción de la masculinidad, precisamente en el alejarse de lo 'femenino' y en no ser o parecer homosexual.¹³

Si la manera de socialización entre pares se vuelve violenta como una forma de acercamiento, complicidad, compañía y de estrechar lazos de amistad, entonces la importancia dentro de la colectividad es fundamental según el refrán de *Todos para uno y uno para todos*. Maurice Godelier¹⁴ comenta:

¹³ Agostina Chiodi, Luciano Fabbri y Ariel Sánchez, *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*, Argentina, Laboratorio de Prácticas e Investigaciones Sociales, 2019, pp. 22-23.

¹⁴ Maurice Godelier, *La formación de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal Universidad, 1986, citado en Raquel Sánchez y José Antonio Guillén Berrendero, *La cultura de la espada. De honor, duelos y otros lances*, Madrid, Dykinson, 2019, pp. 388-389.

Para ser masculino un hombre debe estar dispuesto a luchar e infligir dolor, pero también a sufrir y soportar el dolor. Él busca aventuras y pruebas de su coraje y la lleva las cicatrices de sus aventuras orgullosamente [...] Un hombre tiene que aceptar el peligro libre y voluntariamente o si no él no es un hombre. [...]. Un hombre sangra en la guerra, en los rituales y en los trabajos peligrosos que él asume [...]. Un hombre busca el poder, la riqueza y el éxito no para sí mismo sino para otros. Él recibe honores para su disposición a servir o morir si es necesario. La hombría es un honor, pero a menudo es un honor mortal.

Lo anterior nos genera las siguientes preguntas: Si la violencia física, verbal o sutil en un contexto social general está normalizada, ¿por qué no son frenados estos actos en un microcontexto como es el salón de clases? Si el profesor o profesora necesita un espacio de capacitación para poder mejorar su práctica o para descargar sus emociones y sus sentires en un acompañamiento psicológico y lo demanda, ¿por qué no es cubierto(a)? ¿Qué se necesita ver en las dinámicas escolares para brindar una capacitación y sensibilización en todos los niveles y poder girar las interacciones? Si existen etiquetas dentro del aula, ¿por qué seguir reproduciéndolas?, ¿por qué evidenciar con los padres y madres? Sin duda la necesidad existe, pero la demanda no es escuchada.

Síndrome de la Función Paterna en Fuga

Antes de continuar, tengo que dejar en claro que al escribir este apartado no me impulsa alguna crítica o señalamiento hacia ninguna de las figuras paternas o maternas, ni es mi intención generalizar que los padres mexicanos no ejercen o están ausentes: el fin es visibilizar la importancia que el padre tiene en la vida de un varón y las consecuencias que existen cuando no está, al dificultar el crecimiento en diversas áreas de la vida del adolescente.

Si la construcción de la masculinidad viene aprendida y cimentada por el otro, ¿qué pasa en la familia cuando la figura paterna no está, y cuando sí está pero no ejerce su papel?

En México, esta secuela de una figura ausente o no activa parece ser el pan de cada día. El comunicado de prensa 201/18 del Instituto Nacional de

Estadística y Geografía (INEGI) del 8 de mayo de 2018¹⁵ reporta que en el año 2014, en México, 33 de cada 100 mujeres de 15 a 54 años no unidas, con al menos un hijo nacido vivo, son solteras, y que del total de mujeres solteras con al menos un hijo nacido vivo, 53.0% no tiene instrucción o cuenta con un nivel escolar máximo de secundaria. A su vez, las cifras del primer trimestre de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2017,¹⁵ revelan que del total de mujeres solteras de 15 años y más, con al menos un hijo nacido vivo, 41.8 % trabaja: 31.2 % en el sector informal, 12.2 % en el doméstico, y 6.6 % no recibe pago por su trabajo. El contexto se pinta sólo de tintes totalmente sombríos y nos habla de la necesidad de trabajar y cubrir necesidades, muchas veces más físicas y de bienestar que emocionales.

Ahora bien, si hablamos de temas de paternidad, sin duda tenemos que visibilizar que este contexto se ha gestado en la falta de instrucción en temas de sexualidad tales como la prevención, la salud sexual sana, la vida sexual plena y responsable y los cambios emocionales que la mujer y el hombre van a sufrir durante este periodo de adolescencia. El tabú en estos tiempos sigue permeando, por lo que el y la adolescente tendrán que aprender de otros por ensayo y error o por información muchas veces no certera, reafirmando mitos.

Si revisamos en la literatura, el padre es el gran ausente en los modelos teóricos propuestos en cada investigación psicológica. Si queremos introducir al padre debemos entender que no es cualquier figura de apego, es prioritariamente *la otra* figura de apego, otra en cuanto diferente cualitativamente de la figura materna. El padre es parte importante de la relación primitiva del niño, mejor dicho, es quien suscita la relación del niño con la madre, es la sombra que permite individuar y orientar al niño, metafóricamente, hacia la luz.¹⁶

¹⁵ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, "Estadísticas a propósito del día de la Madre (10 de Mayo" / Datos nacionales), Comunicado de prensa núm. 201/18, 8 de mayo de 2019, disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/madre2018_Nal.pdf>.

¹⁶ Rocco Quaglia y F. Vicente Castro, "El papel del padre en el desarrollo del niño", *INFAD International Journal of Developmental and Educational Psychology*, España, 2007, núm. 2, pp. 167-182.

necesarias para los pequeños, ya que actualmente no se están visibilizando los “efectos secundarios” que esto conlleva para el niño y la niña.

Leslie Arvelo comenta que diversos autores sostienen que las alteraciones en la Función Paterna (ausencia física o afectiva del padre o presencia precaria o conflictiva) está asociada a diferentes problemas biopsicosociales en niños, adolescentes y adultos jóvenes.²¹

Entre estos problemas cabe destacar los siguientes: mayor mortalidad infantil, desarrollo biopsíquico más lento, embarazos precoces, problemas escolares (retraso escolar, repetición de años, problemas en lectoescritura), problemas de identidad, mayores dificultades en la expresión lingüística, mayores probabilidades de sufrir trastornos emocionales y de conducta, abuso sexual, maltrato y abandono de los hijos, mayor presencia de conductas transgresoras (consumo de drogas y actos delictivos), así como influencia en los procesos de motivación, atención, comprensión, memoria, responsabilidad, disciplina, persistencia, planificación, organización, entre otros.²²

Si la figura paterna no se encuentra, no se reemplaza, no hay una atención especial o consciente para el adolescente, lo que ellos harán por supervivencia será encontrar una figura paterna que se amolde a lo que las necesidades sociales y actuales de México requieren, la que pudiera encontrarse fuera de casa, poniéndose en situación de riesgo, en la televisión, haciendo que este modelo de violencia y de ausencia de la presencia siga reforzándose y presentándose a modo de ciclo, puesto que en la mayoría de las series y programaciones actuales la cultura del *narco* está presente, brindando un modelo y un estilo de vida a seguir “relativamente conocido”.

²¹ Leslie Arvelo Arregui, art. cit., alude a la postura de Ross Parke, *El papel del padre*, Madrid, Morata, 1985; Évelyne Sullerot, *El nuevo padre*, Madrid, Ediciones B, 1993; Pat Fagan, “Los sin padre”, Diario *El Nacional*, p. 5, 1994; José Milmaniene, *El goce y la ley*, Buenos Aires, Paidós, 1995; Michael Lamb, “La influencia del padre en el desarrollo del niño”, Francia, *Revista Enfance*, núm. 3, 1997; V. Borcouis, “Influencia de la diferenciación paterna en la construcción de la identidad sexual del niño de 20 meses”, Francia, *Revista Enfance*, núm. 3, 1997; Leslie Arvelo, “La función paterna y alteraciones en el desarrollo del lenguaje infantil”, *Revista Ethos*, núm. 1, Universidad de los Andes, Mérida, 2001.

²² Leslie Arvelo Arregui, “Función paterna: perspectivas educativas”, *Educere/La revista venezolana de educación*, vol. 13, núm. 46, julio-septiembre de 2009, pp. 725-732.

Biología: estructura y diferencias

Una vez hecho el recorrido por lo social, la construcción de la masculinidad, la falta del padre, es importante también señalar que las diferencias biológicas en los hombres son importantes para poder crear una intervención que tenga impacto en ellos.

En el primer tiempo, las diferencias estructurales van unidas a otra serie de diferencias funcionales cuyo origen se encuentra especialmente en el efecto que las hormonas masculinas y femeninas ejercen sobre el cerebro,²³ y posteriormente sobre el cuerpo, pautando reacciones y movimientos.

Louann Brizendine²⁴ comenta que entre los 9 y los 15 años la testosterona aumenta 25%, alimentando las conexiones sexuales del cerebro masculino para el resto de su juventud. La testosterona es la hormona de la agresividad; la competencia; la búsqueda de estatus, dominio o poder; promueve la ambición, la independencia; el impulso sexual y la introspección. También es la hormona relacionada con la capacidad visuoespacial, la orientación y el razonamiento matemático, así como el reforzamiento de la masculinidad, los varones buscarán conquistar en las actividades deportivas y brindarán actitudes observables en el salón de clases orientadas a ser “uno más que tú”.

La investigación que se llevó a cabo en la Universidad de Hamburgo²⁵ demuestra cómo el nivel más elevado de testosterona en los varones está relacionado con su mayor habilidad espacial y también con su menor capacidad para la expresión lingüística, así como con la conexión entre los hemisferios cerebrales. El responsable de la conexión entre los hemisferios es el cuerpo calloso, siendo más grueso en las mujeres que en los hombres, por lo que en los hombres existen menos conexiones, menos relación entre las dos partes del cerebro y cada lado opera de forma más independiente. Esta estructura

²³ Louann Brizendine, *El cerebro femenino / Comprender la mente de la mujer a través de la ciencia*, Argentina, RBA, 2007, citado en María Calvo, *La masculinidad robada / Varones en crisis: el necesario reencuentro con la masculinidad*, España, Almuzara, 2011, pp. 48-49.

²⁴ Louann Brizendine, *El cerebro masculino / Las claves científicas de cómo piensan los hombres y los niños*, Argentina, 2010, pp. 113-114.

²⁵ Marianne J. Legato y Laura Tucker, *Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan*, Barcelona, Urano, 2005, pp. 44-45.

explica la capacidad masculina para abstraerse de la realidad, para centrarse en un asunto; dota al hombre del denominado pensamiento lineal o facilidad para focalizar la atención en algo concreto sin distraerse por agentes externos.

El cerebro femenino está, por el contrario, muy compartimentado y muestra una enorme fluidez de información y conexiones entre el hemisferio derecho y el izquierdo. Esta configuración cerebral puede explicar el poder de las mujeres para atender simultáneamente tareas y pensamientos.

Entonces, la escasa conexión entre los hemisferios del cerebro masculino explica la dificultad para conectar los sentimientos con las palabras, por eso son menos expresivos desde el punto de vista emocional, guardan sus emociones en el hemisferio derecho, mientras que el poder expresar sus sentimientos verbalmente reside en el hemisferio izquierdo.²⁶

La estructura responsable de la aparición de las emociones asociadas a cada una de las experiencias que se viven es el cerebro límbico, que corresponde a 15% del cerebro; está ubicado por encima del cerebro reptiliano —en la parte media del cerebro, por debajo del neocórtex— y está compuesto por las estructuras principales: la amígdala, el hipotálamo, el septo, la corteza del cíngulo y el hipocampo, todo lo cual va a generar un sistema de atracción y evasión. Es decir, va a reproducir y sentir sensaciones agradables de placer y a apartarse de las sensaciones desagradables de dolor.²⁷

Entonces, este cerebro, como menciona Sales, gestiona no sólo las emociones, sino también toda la información percibida por los sentidos (cinesesia) y las sensaciones. Por lo tanto, las experiencias previas son un factor determinante para poder hacer asociaciones con lo agradable y lo desagradable, para favorecer la expresión o para *quitarse* de algo que no es sentido

²⁶ María Calvo, *op. cit.*

²⁷ Isabel Sales, *La cara positiva de las emociones negativas*, España, Amat Editorial, 2019, disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=PtqdDwAAQBAJ&pg=PT41&lpg=PT41&dq=.+Es+decir+va+a+reproducir+y+sentir+sensaciones+agradables+de+placer+y+apartarse+de+las+sensaciones+desagradables+de+dolor.&source=bl&ots=-6gPgRdxcY&sig=ACfU3U3FI75e2haMfWq4LXYovjeWbVEFA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKewjrybXe9JjoAhUOT6wKHR_dAjYQ6AEwAHoECAoQAQ#v=onepage&q=.%20Es%20decir%20va%20a%20reproducir%20y%20sentir%20sensaciones%20agradables%20de%20placer%20y%20apartarse%20de%20las%20sensaciones%20desagradables%20de%20dolor.&f=false>.

positivamente, empezando a trazar un mapa *básico* donde el instinto va a permear o negar ciertas actitudes, comportamientos y expresiones verbales.

Si el contexto no permea, busca y espera ciertas actitudes con relación al género, buscará lo más primitivo, como son la violencia y la agresividad para acercarse al otro, pero de inicio, desde las diferencias biológicas y anatómicas, al varón no se lo sostiene para poder desarrollarse y expresarse.

¿Qué clase de masculinidad se está construyendo? ¿Qué actitudes y expresiones se seguirán reproduciendo? ¿Qué pasa con el adolescente que niega y su mapa está regido por el instinto? ¿Cómo esta nueva construcción ayuda al adolescente a ponerse en situaciones de riesgo? O, peor aún, a llevarlo a cometer un delito.

Los adolescentes varones en el ámbito escolar

Se dice que la adolescencia es uno de los periodos que más sufren los padres y las madres, y yo me atrevería a sumar que es también difícil para profesores y profesoras, en especial ahora que las jornadas escolares aumentaron.

A los varones, a diferencia de lo que ocurre con las mujeres, se los ha apuntalado con expectativas y se les ha cuestionado su comportamiento, el rendimiento escolar, la dedicación, la conducta, etc. Todo ello con base en los estereotipos y en los roles de género.

Sin embargo, de acuerdo con lo que sugiere el apartado anterior, el fracaso escolar es un problema mayormente masculino. Calvo²⁸ plantea que

90% de los docentes no son conscientes de las diferencias entre niños y niñas en intereses, aficiones, prioridades, formas de pensamiento, movimiento, comportamiento, ideales, maneras de jugar y de expresarse, o no aplican medidas adecuadas, exigiéndoles lo mismo, de idéntica forma a niños y niñas, en el mismo tiempo y pretendiendo obtener una misma respuesta por parte de ambos sexos.

De ello resulta que el varón no es comprendido, a la vez que se invisibilizan sus necesidades y se le exige un continuo rendimiento, que al no ser alcan-

²⁸ María Calvo, *op. cit.*, p. 79.

zado abre la puerta a la frustración, el desinterés por la escuela y la deserción escolar.

Lo anterior va de la mano con cuestiones sociales y académicas, pero en la parte biológica, Simon Baron-Cohen²⁹ comenta que existe una lateralidad cerebral masculina, a diferencia de las mujeres,

que al utilizar ambos hemisferios tienen un mecanismo compensador de deficiencias, capaz de sustituir las problemáticas que presente uno de los hemisferios cerebrales. Por el contrario, el cerebro masculino se caracteriza por la escasez de conexiones entre los hemisferios, convirtiéndolos en principales candidatos a sufrir trastornos relativos al aprendizaje y al lenguaje, como: tartamudeo, dislexia, autismo, déficit de atención o hiperactividad.

Tomar en cuenta las diferencias biológicas *per se* en los varones nos brinda la oportunidad de comprender que, en efecto, la forma de aprendizaje y de asimilación de la información dada por un maestro o maestra tiene necesidades diferentes y se puede ver mermada al no ser atendida.

En México, según las estadísticas del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE)³⁰ referidas en su Informe 2019, la tasa de abandono escolar al inicio del ciclo lectivo 2016-2017 fue de 5.3% en educación secundaria, y alcanzó 15.2 % en educación media superior.

En términos absolutos, esto se tradujo en 152 000 alumnos de educación primaria que no se matricularon en el ciclo 2016-2017, así como en 355 000 de educación secundaria y 780 000 de educación media superior. Por lo regular, los hombres abandonan la escuela en mayor medida que las mujeres.

¿Por qué hablar sobre emociones?

Como se mencionó anteriormente, las emociones son alteraciones súbitas y rápidas que experimentamos desde nuestro estado de ánimo, la mayoría

²⁹ Simon Baron-Cohen, *La gran diferencia*, España, Amat Editorial, 2005, pp. 122-125.

³⁰ Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, "La educación obligatoria en México. Informe 2019", disponible en <https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_01/cap_0103.html>.

relacionadas con el presente se dividen en dos: los placeres que son momentáneos y las gratificaciones. Isabel Sales³⁵ define cuatro emociones negativas: tristeza, miedo, ira y asco.

Entonces, cuando la persona experimente una emoción, ya sea positiva o negativa, con respecto a alguna situación o alguna persona, al no saber nombrar qué es lo que pasa y actuar con la impulsividad —que está adherida a la personalidad—, dicha emoción se experimentará como algo dañino, llevando a la persona a realizar actos que no han pasado por el pensamiento y que posiblemente después traigan nuevas emociones como el arrepentimiento.

Por lo expuesto en el párrafo anterior, y si volvemos nuevamente la mirada hacia la forma en la que hemos sido educados, podemos empezar a hacer consciente que partimos de la polaridad: Bueno o Malo, Sano o Insano, Adecuado o Inadecuado, y que esto nos limita para experimentar la gama de opciones que existen entre estos dos polos. De ahí la importancia de partir de lo básico, como es definir *qué es una emoción*, lo cual hace que la otra persona comience a pensar y a hacer consciente que eso que le sucede tiene un nombre. Conocer hace que podamos ponerle un nombre a aquello que nos pasa, y así perder el miedo y poder enfrentarlo. En la medida en que este autoconocimiento comience a hacerse visible, la población podrá empezar a tejer los primeros esbozos de autocontrol, “entendido como la facultad de frenar nuestros impulsos y pensar antes de actuar”.³⁶ Sin embargo, James Kepner,³⁷ desde un enfoque gestáltico,

³⁵ Isabel Sales, *La cara positiva de las emociones negativas*, España, Amat Editorial, 2019, disponible en <https://books.google.com.mx/books?id=PtqdDwAAQBAJ&pg=PT41&lpg=PT41&dq=.+Es+decir+va+a+reproducir+y+sentir+sensaciones+agradables+de+placer+y+apartarse+de+las+sensaciones+desagradables+de+dolor.&source=bl&ots=-6gPgRdxcY&sig=ACfU3U3FI75e2haMfWq4LXYovjeWbVEFA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKewjrybXe9JjoAhUOT6wKHR_dAjYQ6AEwAHoECAoQAQ#v=onepage&q=.%20Es%20decir%20va%20a%20reproducir%20y%20sentir%20sensaciones%20agradables%20de%20placer%20y%20apartarse%20de%20las%20sensaciones%20desagradables%20de%20dolor.&f=false>.

³⁶ Sandra Rocío Cano Murcia y Marcel Zea Jiménez, “Manejar las emociones, factor importante en el mejoramiento de la calidad de vida”, *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, Bogotá, Colombia, vol. 4, núm. 1, julio-diciembre, 2012, pp. 58-67.

³⁷ James I. Kepner, *Proceso corporal / Un enfoque Gestalt para el trabajo corporal en psicoterapia*, México, Manual Moderno, 2000, pp. 11-12.

El género alude al “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano”,⁴¹ por lo que trabajar con perspectiva de género no debe ser vinculado únicamente al trabajo dirigido a mujeres.

Gloria Camacho y Mercedes Prieto⁴² comentan que los proyectos deben considerar que hombres y mujeres tienen una identidad de género que es construida social y culturalmente, y deben contener acciones que permitan cuestionar dichos roles. Del mismo modo, los proyectos pueden plantear para las mujeres nuevas áreas, de manera usual trabajadas exclusivamente con varones.

Por último, y no menos importante, las autoras mencionan que todas las personas que trabajen con esta perspectiva tienen que sistematizar y evaluar sus experiencias evidenciando los avances, pero sobre todo las dificultades que se han ido presentando durante la ejecución de los proyectos.

Emoción: expresión para prevención de delitos

Si observamos el momento actual, vemos que la delincuencia ha pasado de ser un problema social a ser una forma de vida, lo cual se refleja en el incremento que reportó en 2018 el periódico *El Economista*,⁴³ sustentándose en datos del Índice de Paz México 2018, que señalaban a 2017 como el año más violento de que se tuviera registro, lo cual colocaba a México en la posición 140 entre 163 países.

Considerando este panorama y lo expuesto anteriormente, los comportamientos delictivos, aunque son multifactoriales, implican interacciones,

⁴¹ Marta Lamas, “Diferencias de sexo, género y diferencia sexual”, *Cuicuilco*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Distrito Federal, México, vol. 7, núm. 8, enero-abril de 2000, pp. 1-25.

⁴² Gloria Camacho y Mercedes Prieto, *Género y desarrollo rural: Manual de autocapacitación para operadores de proyectos y guía para el facilitador*, Quito, Pasquel, 1995, pp. 122-124.

⁴³ León A. Martínez, “Incremento de delincuencia organizada en México, producto de su debilidad institucional: Índice de Paz México 2018”, *El Economista*, 25 junio de 2018, disponible en <<https://www.eleconomista.com.mx/politica/Incremento-de-delincuencia-organizada-en-Mexico-producto-de-su-debilidad-institucional-Indice-de-Paz-Mexico-2018-20180625-0041.html>>.

- a) Diversas fuentes de tensión pueden afectar al individuo, entre las que sobresalen la imposibilidad de lograr objetivos sociales positivos, ser privado de gratificaciones que posee o espera y ser sometido a situaciones aversivas ineludibles.
- b) Como resultado de las anteriores tensiones se generarían en el sujeto emociones negativas que, como la ira, energizan su conducta en la dirección de corregir la situación.
- c) Una posible acción correctora contra una fuente de tensión experimentada es la conducta delictiva.
- d) La supresión de la fuente alivia la tensión, y de ese modo el mecanismo conductual utilizado para resolver la tensión se consolida.

De acuerdo con lo anterior, los vínculos sociales comienzan a romperse o se fracturan, y cuanto menos existencia de estos lazos haya, mayor será el riesgo de verse inmerso en situaciones delictivas.

La teoría de los vínculos sociales de Hirschi⁴⁹ postula la existencia de una serie de contextos principales en los que los jóvenes se unen a la sociedad: la familia, la escuela, el grupo de amigos y las pautas de acción convencionales, tales como las actividades recreativas o deportivas. Sin embargo, actualmente en la sociedad mexicana la mayoría no cumplen ese papel y el vínculo es casi inexistente, lo que favorece y permea la deserción escolar, la falta de toma de responsabilidad y una construcción de masculinidad alineada a la violencia.

Conclusiones y hallazgos

Debemos tener presente que los hombres son diferentes que las mujeres. Como se leyó anteriormente, existen diferencias biológicas, hormonales y de contexto que hacen que debamos desarrollar habilidades en nuestro entorno y con nosotros(as) mismos(as) con el objeto de resolver las necesidades que se van presentando para perfeccionar la intervención.

⁴⁹ Travis Hirschi, *Causes of delinquency*, University of California Press, Berkely, 1969, citado en Santiago Redondo Illescas y Antonio Andrés Pueyo, *op. cit.*, pp. 147-156.

Es claro que una de las grandes aportaciones de Charles Darwin a la expresión de las emociones es el aprendizaje, que puede determinar que una reacción se presente en ciertas situaciones, o no, además de modificar el propio patrón de respuesta expresiva. Habitualmente, lo nato es el *programa* que determina la respuesta emocional, pero ésta no puede producirse si no existe el adiestramiento o aprendizaje necesario.⁵⁰

Por eso, se necesita buscar y crear espacios que fomenten la apertura para hablar de las emociones uno a uno, de hombre a hombre. Es, como dirían Téllez y Verdú, “romper con el antiguo mandato de dureza y poder”, con el fin de contribuir a la flexibilidad de la persona en cuanto a nombrar y aceptar lo que está sucediéndole y, con esto, generar o regular sus herramientas para poder brindar una resolución de conflictos alterna —y no mecanizada según el concepto de violencia— a ponerse en una situación de riesgo o realizar alguna actividad delictiva.

Si las emociones son universales, como Darwin afirmó, tenemos que darles aún mayor importancia, ya que el autocontrol pudiera ser en el adolescente un punto crucial para poder reinventarse con respecto a las diversas situaciones y conflictos, generando ajustes para la resolución nueva y adecuada, tanto para él como para su entorno, midiendo los riesgos y conociendo las consecuencias que pudiera llegar a tener el minimizar las situaciones de riesgo, las conductas delictivas o el inicio de una vida de adicciones.

Es fundamental dotar a los adolescentes varones de herramientas de autoconocimiento y de autocontrol para regularse ellos mismos. Si bien la figura paterna puede o no estar o ejercer su papel, es necesario que ellos sean capaces de cuestionar y discriminar, con la poca experiencia que tienen, para poder retomarse por encima de figuras masculinas que los lleven a ponerse en situaciones de riesgo o a seguir modelos (como los de la televisión) inalcanzables, y para romper con las etiquetas que se les han adjudicado a su corta edad, así como para generar redes de apoyo sólidas que los puedan contener y brindarles espacios de apoyo novedosos y de encuentro.

⁵⁰ Cholí, *op. cit.*

Es necesario el trabajo en red y la capacitación constante, desde padres y madres o cuidadores y cuidadoras primarias de familia hasta el profesorado de las instituciones escolares, ya que el mundo está cambiando muy rápidamente y eso hace que la readaptación sea constante, necesaria, pero no siempre adecuada o fácil de realizar.

Lo que hemos podido observar durante nuestras intervenciones y en el seguimiento de las mismas ha sido la sorpresa de los chicos al ver a un hombre nombrar su vergüenza, su felicidad, su molestia, y su tranquilidad en el momento de guardar silencio y esperar a que guarden silencio; sin duda, muchos de los chicos esperan con ansias ver cómo el facilitador(a) o el profesor(a) se sale de sus casillas. Fue importante crearles la noción del silencio, la pausa y los cambios de voz para que ellos comenzaran a tranquilizarse. No responder de la misma forma o como ellos buscan hace que la interacción gire por sí sola, brindando un nuevo *campo* donde ésta será novedosa, pero también con un encuadre que se irá construyendo poco a poco entre la persona facilitadora del taller y el grupo; no mecanizado como en el grupo con el maestro o maestra, generándose un nuevo vínculo que se tratará de fortalecer durante toda la intervención, a la vez que se buscará visibilizar la importancia de la apertura, la aceptación, la tolerancia, el respeto.

Si bien los adolescentes buscan crecer rápidamente y olvidarse de las *niñadas*, como luego comentan, los juegos formaron una parte fundamental para romper el hielo. La realidad es que no pierden este gusto por salirse de la rutina y jugar, y esto nos ayudó a sumergirnos en su mundo para poder conocer lo que ellos tienen como concepto de emoción, cómo viven las emociones, cómo las reconocen y, sobre todo, cómo se llegó a un punto de similitud con el otro a partir de compartir sus sentires, de “bajar” a un nivel donde la inocencia (como en la infancia) hace que se pueda sentir la apertura hacia una nueva forma de comunicación y de percepción.

Partiendo de lo anterior y de poder llegar a nombrar, coincidir, pudimos dar pie a las opciones para una resolución no violenta de conflictos, pudiendo entender que los adolescentes asumen muchas de las gesticulaciones que la persona de enfrente realiza, sumando puntos a su favor para saber cuándo parar y dejar que pase tiempo para poder resolver el conflicto,

- BRIZENDINE, Louann, *El cerebro masculino. Las claves científicas de cómo piensan y actúan los hombres y los niños*, Argentina, RBA Bolsillo, 2010.
- CALVO, María, *La masculinidad robada. Varones en crisis: el necesario reencuentro con la masculinidad*, España, Almuzara, 2011.
- CANO MURCIA, Sandra Rocío y Marcela Zea Jiménez, "Manejar las emociones, factor importante en el mejoramiento de la calidad de vida", *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, vol. 4, núm. 1, Colombia, julio-diciembre de 2012.
- CHÁVEZ CARAPIA, Julia del Carmen, *Perspectiva de género*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- CHIODI, Agustina, Luciano Fabbri y Ariel Sánchez, *Varones y masculinidad(es). Herramientas pedagógicas para facilitar talleres con adolescentes y jóvenes*, Argentina, Laboratorio de prácticas e investigaciones sociales, 2019.
- CHOLÍZ MONTAÑÉS, Mariano, "La expresión de las emociones en la obra de Darwin", en *Prácticas de Historia de la Psicología*, Valencia, Promolibro, 1995.
- GONZÁLEZ G., Susana, "Papás, ausentes en cuatro de 10 hogares, revela censo de población", *La Jornada*, México, 19 de junio de 2011.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA, "Estadísticas a propósito del día de la Madre (10 de Mayo Datos Nacionales)", Comunicado de prensa núm. 201/18, 8 de mayo de 2019.
- INSTITUTO NACIONAL PARA LA EVALUACIÓN DE LA EDUCACIÓN, "La educación obligatoria en México. Informe 2019", México, 2019.
- KEPNER, James I., *Proceso corporal. Un enfoque Gestalt para el trabajo corporal en psicoterapia*, México, El Manual Moderno, 2000.
- KIMMEL, Michael S, "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/les. Poder y Crisis*, Santiago de Chile, Flacso-Chile/ISISInternacional, Ediciones de las Mujeres, núm. 24, 1997.
- LAMAS, Marta, *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual*, Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 7, núm. 8, México, enero-abril de 2000, pp. 1-25.
- LEGATO, Marianne J. y Laura Tucker, *Por qué los hombres nunca recuerdan y las mujeres nunca olvidan*, Barcelona, Urano, 2005.
- MARTÍNEZ, León A., "Incremento de delincuencia organizada en México, producto de su debilidad institucional: Índice de Paz México 2018", *El Economista*, México, 25 de junio de 2018.
- MORÁN, Roberto E., *Educandos con desórdenes emocionales y conductuales*, San Juan, Puerto Rico, La Editorial Universidad de Puerto Rico, 2004.

Sin grafiti no hay ciudad

Victor Mendoza*

Introducción

Actualmente podemos *googlear* “Grafiti en la Ciudad de México”, y los tres primeros resultados nos invitan a pintar grafiti y hacer *tours* de arte urbano por la ciudad, a que los expertos nos hablen de los barrios y que las revistas nos guíen por la ciudad para contemplar grafiti. Hoy existe un mercado que demanda esta expresión y práctica artística, y, sin embargo, muy pocos saben lo que ha significado.

El presente texto es una mirada construida por relatos de personas de la escena del grafiti, momentos y experiencias que dieron origen al grafiti en la Ciudad de México. La información que contiene forma parte de la experiencia de investigación y trabajo “Graffiti: construcción identitaria juvenil en la Ciudad de México”, en la cual se propone que “el grafiti es resultado de interacciones sociales e intercambios culturales entre jóvenes que promueven una práctica artística que hace uso de los espacios públicos a través de la escritura y el dibujo de imágenes por medio del aerosol”.¹

*Es licenciado en Sociología por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán y cuenta con el Diplomado en Culturas Juveniles y el Seminario de Graffiti por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Ha impartido talleres y conferencias y presentado ponencias sobre prevención de la violencia en jóvenes y el impacto comunitario del grafiti, además de participar en la creación de proyectos culturales juveniles, producir y coordinar actividades culturales y haber sido consultor en instituciones y organizaciones. Ha publicado dos trabajos en libros colectivos: “¿Y el graffiti qué diablos tiene que ver con esto?” (2018) y “El espacio público una mirada desde las juventudes” (2012), ambos en coautoría. Es fundador de Graffitiarte.org.

¹Victor Mendoza, “Graffiti: construcción identitaria juvenil en la Ciudad de México”, tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, México, 2011.

Hoy por hoy, el grafiti ha motivado a miles de jóvenes a movilizarse por diversos lugares de la ciudad a través de sus firmas y piezas para crear sus propios estilos, y de esta manera vincularse y encontrarse con otras personas que realizan su misma actividad; sin embargo, sus experiencias han estado vinculadas a la extorsión, la estigmatización, la persecución y el hostigamiento.

Las personas jóvenes en la Ciudad de México

El grafiti se hace visible en México en el marco de la llamada *globalización* y en medio de la firma de los tratados de libre comercio, un contexto en el que las expresiones culturales se mundializaron y fueron reproducidas por jóvenes que hoy viven en las grandes ciudades y centros de urbanos del país² como Guadalajara, Monterrey, Aguascalientes, Tijuana, Ciudad Juárez, Ciudad de México, por mencionar algunas que guardan registro de esta expresión juvenil.

De acuerdo con las cifras publicadas el pasado día internacional de la juventud, en agosto de 2019 la población total en México era de 124 millones de personas, de las cuales 30.7 millones tenían entre 15 y 29 años, y se pensaba que al menos durante la siguiente década se mantendría así.³ En cuanto a la Ciudad de México, según datos de la Encuesta Intercensal en 2015,⁴ la población joven se encontraba en 2 600 000 personas, aproximadamente.

Desde que la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró 1985 como el Año Internacional de la Juventud, bajo el lema “Participación, Desarrollo y Paz”, los gobiernos del mundo han intentado ponerse de acuerdo para el diseño e implementación de políticas públicas juveniles que garanticen mejores condiciones estructurales para que este sector haga realidad sus proyectos de vida. Ya empezamos el año 2020, y siguen poniéndose de acuerdo.

² Entiéndase poblaciones como San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Tlaxiaco y Oaxaca, Oaxaca.

³ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 8 de agosto de 2019, “Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud (12 de agosto) Datos Nacionales” Comunicado de prensa núm. 396/19. Consulta hecha en marzo de 2020 en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/sala-deprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf>.

⁴ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Encuesta Intercensal, 2015.

En específico, no se han logrado garantizar las condiciones sociales y políticas para ofrecer un empleo digno a las personas jóvenes, que actualmente se encuentran sobrecalificadas o en la informalidad y la explotación laboral. Además, la educación formal no responde a sus necesidades y proyectos de vida, tampoco se les garantiza su derecho a la seguridad y/o a una vida libre de violencia, y en esta ciudad ha costado mucho tiempo el reconocimiento de las prácticas artísticas y culturales que dan sentido a sus identidades individuales y colectivas.

El grafiti como expresión artística y cultural nace a finales de los años setenta en Estados Unidos. Su antecedente más documentado refiere a Nueva York como su cuna, y algunos otros defienden su origen en Filadelfia.

⁶Kevin Ruiz, Daniel Gómez y Montserrat Peralta, "Delinquen 3000 adolescentes en CDMX en 4 años", *El Universal*, 2019. Consulta hecha en marzo de 2020 en <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/delinquen-3-mil-adolescentes-en-cdmx-en-4-anos>>.

Con el paso del tiempo, las investigaciones, los documentales y el registro fotográfico de esta expresión nos revelan que se encuentra acompañada de otras tres manifestaciones públicas vinculadas a la danza, la poesía y la música.

Matriz informativa de la cultura Hip Hop

Práctica artística o elementos Hip Hop	Quién la realiza	Función en el Hip Hop	Disciplina artística
Breakdance	B – boy o B – Girl	Expresan con el cuerpo el movimiento, la energía y la fuerza de toda la cultura Hip Hop por medio del baile.	Danza
Rap	MC (Master of Ceremonies)	Los maestros y maestras de ceremonias (MC) narran historias que se viven en las calles o sus experiencias personales mediante figuras retóricas, versos sobre un ritmo o acompañamiento musical creado por el DJ.	Poesía
D.J. (turntablist/ tornamesismo)	D.J. (<i>scratch</i>)	Crean la música a través de mezclas en una consola y tornamesas. Hacen uso del <i>scratch</i> para romper (<i>break</i>) los ritmos y darle sonido al movimiento. El <i>scratch</i> es una técnica que consiste en la manipulación de discos de vinil en tornamesas con la ayuda de una mezcladora.	Música
Grafiti	Writers (escritores/ escritoras)	La práctica artística que aporta el colorido hace uso del mobiliario urbano y el espacio público para crear obras (<i>master piece</i>) en gran formato por medio de pintura en aerosol.	Pintura

FUENTE: Victor Mendoza, “Graffiti: construcción identitaria juvenil en la Ciudad de México”, *op. cit.*, notas de diario de campo entre 2001 y 2011. Matriz elaborada por el autor, 2020.

Los cuatro elementos del Hip-Hop nacieron como expresiones culturales y artísticas que la mayor parte del tiempo se realizaron en la calle, en los espacios públicos, lugares donde se reunían jóvenes a librar batallas (competencias) por demostrar quién era el mejor. En dichos lugares, miles de jóvenes aprendieron y perfeccionaron sus técnicas en cada una de sus expresiones,

En el caso de México, la cultura Hip-Hop no se manifiesta como lo hemos venido contando; por lo tanto, su impacto cultural en jóvenes del país se construye con características muy similares, pero con bienes simbólicos y rasgos culturales propios de los entornos urbanos de la cultura popular mexicana.

Sin embargo, uno de los primeros registros documentados nos lleva a la visita del Earth Crew 2000 en 1991,⁸ invitado por la Procuraduría General de la República a la delegación (hoy alcaldía) Álvaro Obregón y el municipio de Ciudad Nezahualcóyotl, a impartir talleres y producir murales de grafiti con jóvenes expandilleros integrantes de grupos juveniles llamados *chavos banda*, agrupados en el Consejo Popular Juvenil. El resultado, además de murales, fue que en ese encuentro se formaron los primeros escritores de grafiti de la ciudad.

El estilo de vestir fue común en la ciudad, porque existían tianguis que vendían pacas de ropa usada traída de los *outlets* de Estados Unidos, la cual

⁹El término grafitero es una etiqueta creada por los medios de comunicación para nombrar a las personas que hacían graffiti, desde un enfoque despectivo hacia quien lo practicaba. Con el paso de los años ha sido importante que la misma escena reivindique el término *escritor* como la forma correcta de nombrar a quien pinta o realiza graffiti, ya que el graffiti escribe *nombres* de las personas que lo producen. En sentido estricto, el graffiti son letras.

regularmente era de talla grande y a precios accesibles. Una muda completa (tenis, playera, pantalón y chamarra) podía adquirirse por menos de 200 pesos, es decir, aproximadamente diez dólares.

Para el caso de los DJ, en los años noventa, comprar tornamesas o contar con tecnología como micrófonos y equipos de audio era demasiado costoso. En el *breakdance*, algunos jóvenes comenzaron a hacerlo después de mirar películas como *Beat Street* o *Wild Style*, y a reunirse en tardeadas para hacer presentaciones públicas. En el caso del rap, los referentes eran escasos y en su mayoría estadounidenses. El grafiti tuvo más posibilidades porque se podía “tomar” latas de centros comerciales y guardarlas en la ropa.

En la ciudad sucedió que en los lugares donde se practicaba patineta (*skate*) había *tags*. Las revistas de *skates* tenían muchas letras y pintas en los espacios donde se practicaba el deporte.

Se veía grafiti en espectáculos de música masivos donde se tocaba música *Ska* y en cuyos alrededores era común encontrar pinturas con grafiti: baños públicos, avenidas y transporte público estaban cubiertos por decenas de *tags* y *bombas*. Lo mismo pasaba en otras escenas culturales, ya que había escritores de grafiti que pertenecían al punk, el *dark*, el rock y/o les gustaba escuchar salsa.

El *boom* del grafiti

Fue hacia 1996¹⁰ cuando hubo un *boom* del grafiti en la ciudad. Cientos de *tags*, *bombas* y la presencia pública de *crews* salieron a las calles a *dejarse ver*. Las avenidas principales de la ciudad se cubrían de grafiti. Un cálculo estimado de aproximadamente cinco mil jóvenes se encontraban haciendo *tags* y *bombas* por toda la ciudad.

Por aquellos años alrededor de 500 *crews* estaban pintando la calle, entre los que destacaban OCA (Observa, Concientízate y Actúa), CHK (Cops hate kids o Kids Hate Cops - los chicos odian a la policía o viceversa), 5K (Five Kings), SF (Sin fronteras), DNC (Diseñando Nueva Cultura), PEC (Puro Estilo Callejero), SBS (Street Bomber Squad), AC (Always Cunning - Siempre

¹⁰Victor Mendoza, *op. cit.*, notas de diario de campo, 2001.

Las personas jóvenes que pintaban vivían en sectores populares, experimentaban problemáticas similares a las del resto de la juventud de la ciudad y del país. Cada una decidió vincularse con otras personas jóvenes por su gusto y afinidad con el uso del aerosol en el espacio público, con el fin de interactuar e identificarse. El reto fue dejarse ver, buscar fama y *entrarle* a la competencia de quién pintaba más.

Los testimonios de jóvenes coinciden en que su relación con la policía estaba mediada por la extorsión y que las causas de las detenciones, en su mayoría, eran por apariencia. Otras anécdotas narran abuso de poder, acoso y persecución. Las experiencias de escritores de grafiti coincidían en que a la

detención por la policía nunca había seguido la presentación a declarar ante alguna autoridad, ya que siempre se les quitaba dinero o podían sobornar a los policías con 50 pesos para obtener la liberación.

Por otra parte, a la generación de jóvenes que comenzó a hacer grafiti se le facilitó el conocer la ciudad, y aprendieron a caminarla junto a otros y otras jóvenes que hacían algo similar. En 1997 muchos conocieron una oferta cultural y asistieron a eventos públicos realizados en deportivos, plazas o calles de otras colonias alejadas de su barrio, donde no encontraban conflicto ni disputas por ingresar a otro barrio. Eso también tuvo relevancia, porque fue la entrada de un nuevo gobierno al Distrito Federal, elegido de manera democrática y portador de una estrategia que incluía a las juventudes. Fue un giro para la organización y el nacimiento de una nueva ciudad.

Si comparamos con lo que significaba ser joven a finales de los años ochenta, vemos que entonces se organizaban en pandillas. En 1987, más de mil pandillas diseminadas por los barrios y la periferia de la ciudad pusieron a la capital de cabeza a consecuencia de la comisión de delitos como robo con violencia, riñas y homicidios. El uso de la mano dura del gobierno del entonces Departamento del Distrito Federal para controlar la situación se evidenciaba en operativos y redadas de la policía.

Más tarde, el gobierno federal robusteció su estrategia para continuar con el objetivo de mantener el control de jóvenes en los barrios y conseguir más votantes, así que diseñó un programa encaminado a cooptar políticamente a jóvenes de las pandillas como líderes juveniles y comunitarios en el marco del Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA),¹² un programa que miraba a las juventudes de manera clientelar y para tener un control social de sus grupos con incidencia en los barrios.

A finales de la década de los noventa se vivía otra ciudad, y los vínculos juveniles no eran los mismos: *salir del barrio* era significativo porque había una nueva forma de recorrer y conocer la ciudad. Más aún cuando se pintaba

¹² Héctor Castillo, "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política", en *Las políticas sociales de México en los años noventa*, Flacso-UNAM-Plaza y Valdés Editores, 1998, p. 365.

grafiti.¹³ Los lugares o encuentros de quienes se dedicaban a esta actividad no eran espacios mediados por la violencia. Visitar un nuevo barrio no significaba entrar en un territorio propiedad de alguien sino todo lo contrario; las vinculaciones eran distintas. Había una red de amistad cuando se visitaba el lugar donde vivía alguien que era parte del mismo crew, y quienes pintaban sabían que la ciudad podía ser pintada en cualquiera de sus superficies posibles en el plano horizontal (como el metro o un camión) o en el plano vertical (algún anuncio o un espectacular).

Los escritores se organizan en *crews*,¹⁴ que si bien podían tener diferencias, éstas se resolvían mediante la pintura, lo cual significaba *competir* para pintar más lugares en la ciudad y con más riesgo. Fueron muy pocas las manifestaciones de violencia en torno a esta expresión. Los *crews* se reunían en diferentes barrios, motivados por encontrarse, escuchar música y planear los siguientes lugares para salir a pintar. Eso implicaba organizar la cantidad de pintura, los mejores horarios para salir, así como planear rutas de llegada y salida de la zona donde se encontraba el *spot*¹⁵ para pintar.

Entre 1996 y 1999 la escena del grafiti tuvo sus desencuentros con la opinión pública, con las instituciones, pero sobre todo con la policía que patrullaba la ciudad. Y es que la policía, como el primer contacto que tenían las comunidades con el Estado para atender las denuncias ciudadanas, no cambiaba sus formas y estrategias y continuaba funcionando como un aparato represivo. En ese sentido, la relación entre policías y escritores de grafiti estuvo mediada por el *agandalle*. No hay que darle mucha vuelta.

¹³El concepto Graffiti Hip Hop es una propuesta de Jesus de Diego, con la cual explica no sólo el hip hop como expresión, sino como categoría histórica y sociocultural (Jesús de Diego, *Graffiti. La palabra y la imagen: Un estudio de la expresion en las culturas urbanas en el fin del siglo xx* (*Papeles de ensayo*) (Spanish Edition), Barcelona, Los Libros de la Frontera, 2000).

¹⁴*Crew*, cuya traducción al español es equipo. En el caso del grafiti —como en muchas otras identidades juveniles en la Ciudad de México— las mujeres eran poco visibles antes de 2000. Fue en los primeros años que siguieron cuando la presencia de las mujeres en la escena del grafiti se hizo más visible por el acceso a Internet, donde ellas creaban sus propios perfiles para difundir sus obras y, además, se organizaron entre más mujeres para crear sus propios crews de escritoras.

¹⁵El *spot* significa el lugar físico que cumple con las características de visibilidad, exposición y riesgo.

Lo que vino años después: medidas antigraffiti impulsadas por el Gobierno de la Ciudad

Con el objetivo de “recuperar los espacios públicos de la capital del país”, según palabras de Marcelo Ebrard, en ese entonces secretario de Seguridad Pública (ssp) del Distrito Federal, se anuncia la creación de la Unidad Antigraffiti en agosto de 2003.

La Unidad Antigraffiti fue resultado de una de las 146 recomendaciones emitidas por el despacho Rudolph Giuliani para abatir la delincuencia en la capital, las cuales fueron aceptadas por la SSP.¹⁶

El Reporte Giuliani – SSP¹⁷ fue parte de un proceso de consultas nacionales e internacionales solicitadas por el gobierno del Distrito Federal. Ésta en específico formó parte “de ese esfuerzo... (para conocer e implementar en la ciudad) a partir de las experiencias exitosas de Nueva York —donde se logró reducir hasta en 60% los principales delitos— para tomar elementos útiles que contribuyan a reducir el índice delictivo en la Ciudad de México”.

Dicha consultoría se basó en el análisis del funcionamiento de la operación de la SSP y su relación con el sistema de procuración e impartición de justicia, así como en la importancia de la participación de la comunidad para la reducción del delito. En específico, el informe “destaca que los ciudadanos del Distrito Federal también tienen un papel que jugar en los esfuerzos que realiza la Ciudad por combatir el crimen en las calles. Ellos deben respetar y cumplir la ley, lo que incluye acciones tan simples como obedecer los semáforos y no ofrecer sobornos a los elementos de la policía”.¹⁸

Las recomendaciones incluidas en este reporte se basaron en un modelo de administración, localización de recursos y evaluación de la acción policial,

¹⁶ Susana Gonzalez, “Desde marzo aplica Ebrard plan de Giuliani que presentó ayer”, *La Jornada*, 24 de marzo de 2003. Consulta hecha el 24 de marzo de 2020 en <<https://www.jornada.com.mx/2003/08/08/040n4cap.php?printver=1&fly=>>>.

¹⁷ Reporte Giuliani-SSP, agosto de 2003, Grupo Giuliani. Consulta hecha el 20 de marzo de 2020 en <http://media.washingtonpost.com/wp-srv/politics/documents/giuliani_mexico-report.pdf>.

¹⁸ “Crea la SSP Unidad Especializada para el Control del Graffiti”, *Proceso*, Redacción, agosto de 2003. Consulta hecha el 23 de marzo de 2020 en <<https://www.proceso.com.mx/255616/crea-la-ssp-unidad-especializada-para-el-control-del-graffiti>>.

En ese sentido, las recomendaciones 119, 120 y 121¹⁹ abordan el graffiti como una actividad vinculada a la delincuencia, al daño a la propiedad privada y al daño al patrimonio común, respectivamente.

Además, la recomendación 120 promovió la instalación de cámaras de video en unidades habitacionales y ubicaciones con mayor presencia de grafiti y de delincuencia, para que el material recabado sirviera como prueba para sancionar el daño a la propiedad y otros delitos. Y por último, en la recomendación 121, en aras de la recuperación de espacios públicos, se propuso “sancionar” el grafiti por ser “una agresión al patrimonio común” y crear lugares específicos para facilitar la producción de “grafiti artístico” controlado.

¿Qué sucedía en las calles en 2003?

Para el año 2003, la escena del grafiti organizaba sus propios eventos públicos y las pintas por la ciudad habían disminuido. Me parece importante destacar dos hechos clave del momento para las y los jóvenes que hacían grafiti.

En 2000 se desarrolló un mural en el estacionamiento del Instituto Mexicano de la Juventud, en el que participaron artistas de grafiti que pertenecían a los crews más importantes de la ciudad —y del país—, quienes hasta el día de hoy aportaron una estética y un estilo del grafiti mexicano.

En 2001, el segundo evento importante fue la participación de un grupo de jóvenes artistas en la producción de piezas de grafiti en canvas (tela) para el evento llamado *¿Krimen Urbano?*, bajo la curaduría de una artista *performer* en el marco de las actividades del Festival del Centro Histórico, uno de los encuentros culturales más importantes de la ciudad.

Por otra parte, hubo quienes iniciaron emprendimientos para producir sus propias marcas de pintura y de materiales como válvulas, plumones y demás herramientas para pintar. *Illegal Squad*, *Mantain*, *360*, fueron marcas que surgieron y que actualmente siguen vigentes como negocios. Algunos otros emprendimientos se encargaron de importar marcas de pintura en aerosol especializadas provenientes de España y Alemania, con una calidad de pintura y una paleta de colores más amplia, mejor pigmentación, mayor durabilidad en la superficie y envasada a una presión más suave y adecuada para lograr mejores trazos y efectos.

Por otro lado, hubo un amplio registro fotográfico de la escena en publicaciones impresas a color, de diferentes tamaños y calidades diversas, que se podían adquirir. Así, los escritores o escritoras de grafiti iban cada fin de semana al Tianguis del Chopo o su tienda de grafiti de confianza a consultar si habían sido publicadas sus piezas o firmas en la revista.

De las revistas, fanzines que sólo incluían fotos de bombas y tags, destacaron *Contracultura*, *Arte y Destrucción*, *Graffiarte*, *Sabotaje Nacional*, *Visión Art*, *Xpress Arte Urbano*, *Arte Enlatado*, *Painty* (Morelos), *Total Illegal*, *En la Mira* y *Blackbook*.

El registro de la memoria fue iniciativa de las mismas personas que hacían grafiti, quienes comenzaron a crear sus propios contenidos para publicarlos en diferentes plataformas con un número determinado de comentarios para interactuar, como Fotolog, MySpace, Hi5, Blogs. Años más tarde lo harían con el servicio de Flickr, Facebook, y ahora, con mucho más impacto, a través de Instagram y Tumblr. Sin el acceso a Internet, la experiencia hubiera sido otra.

En la calle hubo molestia, que se reforzaba cuando se veía a policías vestidos de civil como asistentes en los eventos de grafiti, portando cámaras de fotografía y video y pidiendo a artistas que les permitieran tomar fotografías de su pieza y su persona, con el discurso de que “son fotos para una revista”.²² Estos registros los hacían para identificar si las firmas de tales jóvenes estaban vinculadas a la creación de mensajes de bandas que vendían drogas (por ser la principal función de la Unidad), idea reforzada por mensajes emitidos en medios de comunicación que crearon la falsa noticia de que existían grupos delictivos encargados de indicar con flechas y letras los lugares donde se vendían drogas, lo cual endureció *el estigma social de mirar a las personas que hacían grafiti como criminales*.

²² Víctor Mendoza, *op. cit.*, notas de campo en 2004. Festival Chavos Banda Iztapalapa.

De esta experiencia puedo deducir que, mientras las personas jóvenes hacían grafiti y se encontraban en un proceso de organización de su práctica cultural, entró en vigor un nuevo ordenamiento institucional para modernizar a la policía de la ciudad. Y quien salió más afectada fue esta juventud que gustaba de hacer grafiti, ya que tuvo que cargar con un estigma social que hasta el día de hoy sigue vigente.²³

Sin grafiti no hay ciudad

Actualmente podemos ubicarnos en algún sitio de la ciudad por los murales (realizados con técnica de grafiti) en diferentes partes de la misma. De igual forma, podemos iniciar un debate en redes sociales para defender una obra producida en la calle cuando es “encimada” por otro escritor de grafiti.²⁴ También podemos expresar nuestro punto de vista sobre una pieza, un tag, una bomba o un mural a partir de nuestros intereses y gustos, como que algo nos parezca *bonito* porque es figurativo o nos disguste porque no entendemos lo que dice. O bien, desde nuestro conocimiento y entendimiento de que el grafiti son letras y sólo se escribe.

Pero desde cualquier punto de vista, lo que no podemos soslayar es lo que ha significado esta práctica artística en por lo menos los últimos veinticinco años. El grafiti que actualmente vemos en la ciudad pasó por alto la idea del territorio como un código de pandilla a cambio de caminar y experimentar sus calles. Quienes lo realizaron hicieron uso de su creatividad para generar

²³ Después de 2010 el agrupamiento sustituyó su nombre por el de Unidad Graffiti, y su enfoque cambió por una mirada preventiva que se tradujo en promover áreas de grafiti controlado, eventos masivos de grafiti en el Estadio Azteca y convocatorias a concursos dirigidos a población adolescente en secundarias públicas. También comprendió orientación a los ministerios públicos para evitar la aplicación de multas a jóvenes detenidos por pintar, a cambio de trabajo comunitario para reparar el daño, a diferencia de lo que se expresaba en la *Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal*, que establecía la impugnación de una sanción económica entre 800 y 1 500 pesos o arresto entre 13 y 24 horas. Esto también fue posible debido a un cambio de estrategia nacional con enfoque de prevención social y a la agenda de derechos juveniles impulsada por la sociedad civil.

²⁴ “Internautas ponen a ‘Zombra’ como posible autor del graffiti a mural de Sarah Andersen”, Milenio digital, *Milenio*, 4 de febrero de 2020. Consulta hecha en marzo de 2020 en <<https://www.milenio.com/cultura/arte/zombra-autor-graffiti-mural-sarah-andersen>>.

"Internautas ponen a 'Zombra' como posible autor del graffiti a mural de Sarah Andersen", Milenio digital, *Milenio*, 4 de febrero de 2020. Consulta hecha en marzo de 2020 en <<https://www.milenio.com/cultura/arte/zombra-autor-graffiti-mural-sarah-andersen>>.

"Crea la SSP Unidad Especializada para el Control del Graffiti", *Proceso*, Redacción, agosto de 2003. Consulta hecha el 23 de marzo del 2020 en <<https://www.proceso.com.mx/255616/crea-la-ssp-unidad-especializada-para-el-control-del-graffiti>>.

Reporte Giuliani-ssp, agosto de 2003, Grupo Giuliani. Consulta hecha el 20 de marzo de 2020 en <http://media.washingtonpost.com/wp-srv/politics/documents/giuliani_mexicoreport.pdf>.

RUIZ, Kevin, Daniel Gómez y Montserrat Peralta, "Delinquen 3000 adolescentes en CDMX en 4 años", *El Universal*, 2019. Consulta hecha en marzo de 2020 en <<https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/delinquen-3-mil-adolescentes-en-cdmx-en-4-anos>>.

GONZÁLEZ, Susana, "Desde marzo aplica Ebrard plan de Giuliani que presentó ayer", *La Jornada*, 24 de marzo de 2003. Consulta hecha el 24 de marzo de 2020 en <<https://www.jornada.com.mx/2003/08/08/040n4cap.php?printver=1&fly=>>>.

Fotogalería



Bombas Iztapalapa, 2014, foto archivo GraffitiarteOrg.



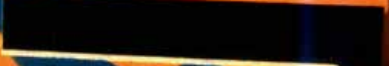
Boer 2A Crew, Calz. La Viga, 2001, foto archivo GraffitiarteOrg.



Tenk AC crew, Taxqueña, 2001, foto archivo GraffitiarteOrg.



Lock & Etick. JS crew, El Rosario, 1999, foto archivo GraffitiarteOrg.





REH crew, Periferico Oriente, Iztapalapa, 2000, foto archivo GraffitiarteOrg.



Cartel digital de la SSP, Unidad Graffiti, encontrado en la página web de la SSP en 2006.



La edición electrónica de *Personas jóvenes* concluyó el 10 de agosto de 2020. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Nilda Ibarguren Bernat, analista correctora de estilo. Se utilizó la fuente tipográfica Frutiger.

La Constitución política de la capital del país, junto con la *Ley de los Derechos de las Personas Jóvenes de la Ciudad de México*, representa indudables avances con un reconocimiento innovador en la promoción, el respeto y la defensa de los derechos humanos de las personas jóvenes que habitan y transitan la Ciudad de México.

En este volumen, a través de los textos vivenciales y académicos que se presentan, se introduce al lector en áreas totalmente necesarias para la comprensión de las juventudes desde espacios en los que se reconocen y se atienden sus necesidades más apremiantes en cuanto población vulnerable.

Instituto Electoral de la Ciudad de México
Huizaches 25, colonia Rancho Los Colorines,
Tlalpan, 14386, Ciudad de México

www.iecm.mx